COMEDIA FAMOSA.

SER FINO, Y NO PARECERLO.

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Polemon, Rey de Fenicia, Barba. ⁂ *Cloresta, Sacerdotisa de Amor.* ⁂ *La Noche.*
Nicanoro, Rey de Acaya, Barba. ⁂ *Eumene, Sacerdotisa de Diana.* ⁂ *Hero. Venus.*
Cloante, General de Fenicia, Galan. ⁂ *Silene, Ninfa de Amor.* ⁂ *Galatea.*
Oronte, General de Acaya, Galan. ⁂ *Diana, Diosa.* ⁂ *Adónis.*
Cambises, Capitan. ⁂ *Leandro.* ⁂ *Acis.*
Tireo, Gracioso. ⁂ *El Amor.* ⁂ *Soldad. Músic.*

JORNADA PRIMERA.

Mutacion de Selva, y en el foro una facbada de Templo suntuoso, y salen Polemon, Silene, Damas, Cambises y Soldados.

Music. EL dia, que de Amor
al Templo se consagra,
la fugitiva Ninfa
de la casta Diana,
burle en Fenicia, có'eras de Acaya.

Polem. Ya, hermosísima Silene,
que libre de la amenaza
de Nicanoro, á las siempre
célebres divinas Aras
de Amor, llegas á ser una
plausible Ninfa, de quantas
hacen estar con rezelo
de su perfeccion la estatua;
en hora felice logres
ser admitida á la sacra
union suya, donde veas,
decentemente trocadas,
á licencias amorosas,
autoridades ingratas.

El y Music. El dia, que de Amor
al Templo se consagra,
la fugitiva Ninfa
de la casta Diana.

Polem. Y pues en fe de que una
vez empeñé mi palabra,
te he defendido de aquel
irritado ceño, á causa
no tanto de ir contra el gusto
de su empeño y tu desgracia,
quanto porque amantes culpas
en Reyno en que se idolatra
la deidad de Amor, aun ántes
que se conocen se amparan;
vive seguro en el regio
domicilio de su Alcázar,
que quien resistió una vez
las repetidas instancias
de su Rey, sabrá tambien

hacer lo mismo á sus armas,
porque abrigándote á sombra
de mi Corona y sus alas
el siempre infeliz injusto
destino, que te amenaza::-
El y Music. Burle en Fenicia
cóleras de Acaya.
Silen. Generoso Polemon,
en quien solo no es templada
complexîon la venerable
ancianidad de las canas,
pues en prueba de que el pecho
no admite aliento sin llama,
á porfías del incendio
se salió, huyendo la escarcha;
bien dices, que una y mil veces
feliz entre en la sagrada
clausura de Amor; pues una
y mil veces lo es quien gana
esta proteccion, al corto
precio de aquella amenaza:
y pues hasta aquí has querido
honrarme, y á las bronceadas
puertas de su Templo llegan
á un tiempo deseo y planta,
á él llamemos. Ay Cloante! *ap.*
quien creerá, que siente el alma,
viviendo distante el gozo,
de quedar asegurada!
y quién creerá, que faltases
hoy de mi lado! mas, ansias,
quien no lo creerá, si piensa,
y no sin razon, quien ama,
que se entibia la violencia,
al ayre de la distancia.
Polem. Bien dices, á sus piadosas
veneradas puertas llama,
Cambises. *Camb.* Ya con tu órden,
rompo á sus hojas doradas
el silencio. Oxalá fueses, *ap.*
divina Cloresta amada,
tú quien á su umbral salieses.
Llega Cambises á la puerta del Templo, miéntras llaman.
Silen. Pueblen vuestras voces blandas
la esfera al ayre, diciendo
nuestra acorde consonancia::-
Cantan. Ha del dórico, ha del ínclito
Templo de aquel Dios, que á tantas
célebres amantes víctimas
premia abrasando.
Dent. Music. Quién llama?
Cantan las Damas. Abrid, porque si hoy
en su plácida estancia
máxîmas de amor la cierran,
máxîmas de amor la abran.
Dentro. Music. Ya al músico acento
franquean la entrada
en móviles goznes
dóciles visagras,
que es justo que hoy,
si en su plácida estancia
máxîmas de amor la cierran,
máxîmas de amor la abran.
Abrese la puerta del Templo, que se verá en perspectiva la estatua de Amor y van cruzando y saliendo Ninfas, siendo la primera Cloresta.
Clorest. Quándo (á quien del soberano
abrigo suyo se ampara)
cerró ni puertas ni oidos
su deidad? pues nunca airada
tanto se mostró, aun con quien
la ofende, que no dexara
resquicio abierto al impulso
de la huella y la palabra;
y así, para que admitida,
Ninfa, al número te añadas
de las que sirven (á un tiempo
religiosamente vanas)
si de sombra á sus ofrendas,
de séquito á su albaja,
entra conmigo, y no dude
tu beldad, al mirar francas
sus püertas, quanto apacible
premiará tus esperanzas.
Silen. Divina Sacerdotisa,
ya te sigo, sin que haga
conseqüencia mi temor
para mi desconfianza,
pues nunca pudiera haberla
el dia que el coro canta::-
Ella y Music. Ya al músico acento
franquean la entrada
en fáciles goznes
dóciles visagras.

Polem. Pues para que no desayre
á la dicha la tardanza,
venid. *Camb.* Bien adivinaste,
corazon. *Silen.* Feliz quien, para
el reparo venturoso
de aquella primer borrasca,
halla propicia la misma
indignacion, que la causa;
pues por mí dixo confusa
esa acorde disonancia::-

Todos y Music. Que es justo que hoy,
si en su plácida estancia, &c.

Suena un clarin.

Polem. Tened, que oprimido el ayre
en las cóncavas entrañas
del metal, para abortarse,
sonorosamente brama.
Qué es esto?

Sale Cloante.

Cloan. Yo lo diré,
señor, despues que á tus plantas
la fuga de mi cansancio
me vaya trayendo el habla.
Ay Silene mia! quánto *ap.*
violenta en tu ausencia estaba
la seguridad traidora
de mi dolor! *Polem.* Pues descansas
en mis brazos, presto puedes,
Cloante, informarme. *Clorest.* Si andas
tan cobarde, corazon,
que apénas vuelvo la cara
á Cambises, para qué
es la inquietud de tus alas?

Cloant. Ese clarin marcial (ave
de quien fué nido la fragua)
de Oronte, gran General
del Exército de Acaya
es, que Embaxador pretende
verte, á cuyo fin aguarda
delante de un Esquadron,
que truxo en su retaguardia,
tu licencia. *Polem.* Aun Nicanoro
porfia en su antigua vana
pretension? decid que llegue,

Vase un Soldado.

que en las máxîmas contrarias
una victoria malogra
el instante que se tarda:
y vosotros, miéntras yo
le doy plática, á la estancia
del Templo entrad publicando,
porque no alegue ignorancia,
sus nuevas leyes. *Cloant.* Así,
señor, se hará, dando en varias
voces noticias, de que
triunfos del amor se aplaudan.

Music. El dia, que de amor, &c.

Entránse, dexando abierta la puerta.

Cloant. Si aun será contra Silene *ap.*
este acaso? *Camb.* Si ahora acabas, *ap.*
vista, de beber el dulce
tósigo de lo que amas,
cómo á mayor fuerza vuelve
la sed? Pero qué ignorancia?
Quién ha saciado hasta ahora
la hidropesía del alma?

Cloant. Ay dulce rigor! *Camb.* Ay fiera *ap*
lisonja.

Salen Oronte con bengala, y Tireo.

Oront. Dame tus plantas.

Tir. A mí no, que aunque criado
á latere soy, no hablan
con los pícaros los Reyes,
sino quando tienen gana.

Polem. Alza, Embaxador, del suelo,
y pues es justo, que hagas
notoria la pretension
que traes, á que esperas? habla.

Oront. Sí haré; pues tambien es fuerza
pública hacer la demanda
de mi Rey. Dexadme libre *ap.*
el discurso, Eumene ingrata,
siquiera un rato, que luego
le cobrarás de mis ansias.
Silene, una hermosa Ninfa
de Diana, á quien Acaya,
por tutelar Diosa suya
religiosamente aclama,
por no sé qué amante exceso
de amor, en que fué imputada,
huyó del Templo, violando
con dos delitos la casta
veneracion de sus cláustros,
pues ligeramente amada,
cómplice dos veces, una
los rompe, otra los profana.

Irritado del delito
el Rey, y mas irritada
Diana, quanto va en una
tan desmedida balanza
de una cólera divina,
á una indignacion humana;
intentaron su castigo,
pero en vano; pues cerrada
la senda á encontrarla, no hubo
esperanza de encontrarla,
mas que aquella de que amor
mal se oculta, pues abraza,
por la jactancia del riesgo,
el riesgo de la jactancia.
Frustróse aun este pequeño
recurso, pues á no larga
distancia de tiempo, hubo
noticia, de que quedaba
en Corinto, Corte tuya,
no solamente fiada
en que á héroe de quien se vale
Dama afligida, le halla
siempre pronta la debida
seguridad de la Dama;
quanto porque como Amor,
es la auxîliar soberana
deidad de Fenicia, era
lo natural, que amparara
la causa del reo, Juez,
que era cómplice en la causa.
Hasta aquí sabes, pues sabes
las repetidas instancias
de Nicanoro, á fin solo
de que pues sacras venganzas
no perjudican los fueros
privados de los Monarcas,
se la entregases logrando
desenojar á Diana,
ofendida Diosa suya,
quando viese, que en sus aras
amante víctima, era
á un tiempo pavesa y brasa.
En vano fué este segundo
designio tambien, pues nada
se logró de él, que no fuese
la no admitida, la vana
disculpa, de que una vez
que ella se entregue á la sacra
privada jurisdiccion
de tu dominio, la valga.
Si hiciste bien no pretendo,
argüir, así porque hasta
aquí solamente toca
á la voz de mi embaxada,
como, porque si fué justo,
ó Polemon, el negarla,
no tengo hecha la razon
á defender la ignorancia;
y si injusto, no he de hacerme
tal desayre, que sin causa
contra una muger me ponga
de parte de su desgracia;
y así, torciendo el discurso,
lo que decirte me manda
mi Rey es, que comprobado,
que quien de la venerada
clausura robó á Silene,
fué un Fenicio, á quien su fama
llama Cloante; y que este
al abrigo de su patria
la traidora Ninfa truxo,
intruso Páris de Acaya;
debe creer no ser casual
la culpa, sino pensada,
así por ser en ofensa
de Diana, quanto porque hagas
de él tanto aprecio, que casi
con él la corona partas
de Fenicia: con que atento
á tu engaño y á su infamia,
te hace notorio, que miéntras
la fácil Ninfa robada,
y el traidor mentido huésped
no entregues, verás sus armas
infestar el descuidado
distrito de tus comarcas;
á cuyo fin, esperando
tu respuesta está en la raya,
que ambos términos divide,
con numerosas esquadras,
tanto, que al menor aviso
de las trompas y las caxas,
armada nube de acero,
vengan granizando sañas
sus flecheros, siendo truenos,
(al despedirla la basta

re-

resistencia de las cuerdas)
los roncos silvos de quantas
volantes víboras cria
la Livia de sus aljabas,
sino es que compadecido
de tu Reyno::-

Polem. Basta, basta,
que ya es en mí la paciencia
aun mas que en tí la arrogancia.
Qué cosa es presumir, que
de mi cetro y de mi espada
puede alcanzar el rigor
lo que la razon no alcanza?
Por quantas deidades::- pero
para qué mi ira se cansa,
si puedo con las acciones
enmudecer las palabras?
Conmigo ven, que en el Templo
te daré mejor pensada
la respuesta. *Oront.* Ya te sigo,
que á Oronte no le acobarda
nada, que amante delito
no sea. Quién creerá, que haga *ap.*
fuerza contra amor, quien mas
de lo que le injuria le ama?

Tireo. A Tireo sí que tiene
un valor á teja vana,
por donde á qualquier nublado
entran goteras de mandria.

Cloant. En que pararán, fortuna, *ap.*
aquel favor y esta saña!

Por la mesma puerta entran todos, ménos Cambises, y suenan instrumentos.

Camb. Ya al Templo entraron, y ya
de las dulces consonancias
arguyo empezar las Ninfas
las ceremonias usadas
el dia que Ninfa nueva
se añade al coro; y pues anda
la voz de aquella armonía,
avisando mi tardanza,
éntre, no tanto á la noble
celebridad de su Alcázar,
quanto á saber de Cloresta
divina en qué estado se halla
aquella tenaz, rendida
obstinacion de mis ansias.

Múdase el teatro en Templo por adentro, y por un lado salen Cloresta y Ninfas, trayendo una guirnalda en una fuente, y por el lado contrario Silene, Polemon, Cloante, Oronte y Tireo, Damas y Soldados, trayendo uno una fuente con un baston.

Mus. La prófuga, altiva extrangera beldad,
en hora dichosa éntre al Templo de Amor
á ver quan feliz sabe ser el delito
de quien la disculpa, y la culpa es un Dios.

Cloant. Ya que intimadas las leyes,
generoso Polemon,
están, la verde guirnalda
de mirtos, cuyo verdor
florida seña es de que
á nuestra votiva union
queda admitida, Silene
la ciña, que es justo, que hoy
autorice todo un Rey
las ceremonias de un Dios.

Polem. Sí haré; y no solo á sus sienes
daré el enredado honor,
sino á otro brazo tambien
el premio de este baston.
Con solo esta accion, Oronte,
te respondo. *Oront.* Atento estoy,
si Eumene puede dexarme *ap.*
para otra cosa atencion.

Tireo. Si mi amo se enfada, el Templo
echa por un corredor.

Pone á Silene la guirnalda, y da á Cloante el baston.

Polem. Admite, dichosa Ninfa,
el círculo: en cuya union
fértil, cada mirto es
influencia mas que flor;
y tú tambien, noble jóven,
de parte de mi valor,
de General de mis Armas
la insignia toma, pues con
saber que de tí la fio,
sé ya que soy vencedor.

Sil. Sí serás, pues á las plantas
de la deidad mi fervor
hará, que en tu ayuda sea
otro exército mi voz.

Cloant. Sí serás, que en este brazo
ar-

armado de su furor,
á espaldas de tu esperanza
va mi desesperacion.

Oront. No será, que no á vosotros
pertenece, sino al Dios
Númen de la guerra, dar
sentencia en contra ó favor;
y pues á lo que he venido
al Templo de Amor, es por
la respuesta de mi Rey,
declaradme, Polemon,
la que he de darle. *Polem.* No pide
de Nicanoro el furor
á Silene? *Oront.* Sí.

Polem. Pues esta
es Silene. *Oront.* Muerto soy! *ap.*

Polem. No dice, que fué el osado,
el tirano robador
de su hermosura, Cloante?

Oronte. Tambien.

Polem. Pues este, á quien dió
el baston mi mano, es
Cloante, con que si dos
vidas me pide, y entrambas
vés que se dedican hoy
á la palestra de Marte,
y á las escuelas de Amor,
bien claro está, que no solo
ninguna de ellas le doy,
sino que ambas las empleo
tan en su contra, que son
en el Templo y la campaña,
con el ruego y el rigor,
una árbitro de la Guerra,
y otra de la Religion;
y así, dile::- *Cloant.* Eso, ya que
me honras con tan alto honor,
señor, me toca á mí: dile,
que empiece á hacer la invasion
quanto mas sangrienta puede
aconsejarle el furor,
que yo (perdone tu sacra,
noble presencia) que yo
sabré escarmentarle tanto,
que acobardado al horror
de mis huestes, para huir
su agravio y mi indignacion,
saber donde esta la planta
aun no le dexe el temor;
y sin que suene á que puedo
yo darle satisfaccion,
dile, que si yo á Silene,
(deidad á quien adoró,
sin la sombra del delito
la luz de la inclinacion)
robé del austéro Templo
de Diana, no fué por
ajar su deidad, que no es
tan bárbara mi pasion,
que permita aconsejarse
la voluntad del error;
y dile, en fin::- *Oront.* No prosigas,
que si á un desayre me doy
por desentendido, á muchos
no podré; y así, pues no
es la ira entre las mugeres,
mas que gala, y no valor,
guárdala, Cloante, para
en la primera ocasion,
que nos veamos, y si hay
alguna cuya razon
de parte de Amor milite,
no irá sin competidor,
(en caso de ir) pues Eumene,
á quien Diana eligió
por su gran Sacerdotisa,
á ser de tan alta accion
testigo inmóvil, tambien
marcha, trocando feroz
al grabado yelmo el velo,
el fresno errado al harpon.
Y pues ya llevo respuesta,
de que creo, Polemon,
que te has de arrepentir presto,
espera, que apénas hoy
sabrá quejarse el clarin,
de que hirieran al tambor,
quando en avanzadas tropas,
talando irá la region
de Fenicia la venganza
de Eumene y de Nicanor,
siendo el primer edificio,
que á ser trágico padron
dexe la ira de Diana,
el gran Templo del Amor.

Cloant. Allá, Oronte, nos veremos.

Oront. Eres amante, y no son
las flaquezas del contrario
trofeos del vencedor.
Cleont. Te engañas, que si en el alma
vive, quien por mas feroz
resistirá con dos vidas
la fuerza de un corazon?
Oront. Presto se decidirá
en campaña esta qüestion;
y ahora, pues vuelvo al armado
resguardo de mi comboy,
con Amor quedad, que aunque él
es vuestro tutelar Dios,
ya he vencido la mitad,
pues os dexo con Amor. *Vase.*
Tir. Y aun yo, que no digo nada,
te he de hacer mas.
Polem. Quién sois vos?
Tir. Soy potagier de Diana,
en cuyo oficio no doy
mas que lentejas. *Polem.* Por qué?
Tir. Porque como allá es rigor
todo, y ellas ab initio
son melancólicas, no
permite la austeridad
la alegría del arroz.
Sold. 1. Idos pues. *Tir.* Iránse luego
que me haga el Rey un favor.
Polem. Qual?
Tir. Saber, que aunque parezco
camarada, soy bufon. *Vase.*
Polem. No nos importa, Cloante,
nada ménos, que el honor
esta empresa; y así, miéntras
para esta jornada voy
á prevenirme, haz, Cambises,
publicar un bando por
todo mi Reyno, en que ofrezco,
á quien en esta ocasion
la mejor empresa hiciere,
el premio, el lauro, el favor,
que él pida, sin que en él haya
diferencia ni excepcion.
Y vosotras prevenid
el sacrificio, á que yo
he de asistir. *Silen.* No tan solo
te suplicamos, señor,
que en él te halles, sino que,
pues Ninfas de Diana son
las que en nuestra ofensa vienen,
por ser tambien Ninfas, nos
permitas, que á la campaña
vamos contigo. *Polem.* Eso no,
que no ha de tener Acaya
la vanidad de que dió
tanto rezelo á Fenicia,
á Corinto tanto horror,
que hizo contra la esquivez,
militar la perfeccion.
Clorest. Pues no porque esa fortuna
nos niegues, dexaré yo
de tener el Templo en arma,
así por el riesgo, que hoy
ha de correr, por estar
fuera de la poblacion,
como porque en los distritos
de tu Reyno no haya accion,
que ira no denote.
Polem. Ya,
Cloante, sabes, que á quien dió
de General de Fenicia
la suerte el sacro baston,
dió la gran prerogativa
tambien, y sin excepcion
de dar vida á un reo. *Cloant.* Cómo
pude ignorarlo, señor,
si esa ley, y la de que
en su gran jurisdiccion
morir pueda uno por otro,
son municipal blason
de Corinto? *Silen.* Quién pudiera *ap.*
quedarse en la confusion
atras, por ver si á Cloante
lograba hablar!
Polem. Pues por hoy
los ceremoniales ritos
se fenecieron al son
de los músicos acentos,
se cierre el Templo, á quien yo,
calzada la espuela, intento
volver á la inmolacion
de las reses.
Tocan á bando, y sale Cambises.
Camb. Si pretendes,
señor, llegar á ocasion
de escuchar el bando, el paso
ace-

acelera. *Polem.* Vamos. *Cloant.* No
es menester: pues ya veo,
que cortando la region
del ayre la deidad nuestra,
dice, atencion.

Atraviesa el Amor sobre una nube florida, llevando en la mano una Trompeta, de cuya boca salen unos rayos de gasa, que quedan tendidos, como va pasando la tramoya, hasta que al ocultarse, se encogen de rápido.

Canta Amor. Atencion, atencion,
que en el cóncavo bronce parlero
de Trompa veloz,
lenguas, alas y oidos publican,
que para intimar del Edicto el pregon,
se mueva la planta, se escuche el acento,
se forme la voz;
atencion, atencion.
Albricias, mortales,
que en la liberal Monarquía de Amor,
correr puede al premio,
sin freno el deseo, sin ley la ambicion;
atencion, atencion.
Del mayor trofeo
ofrece su diestra al feliz Campeon,
que abulte en la dicha
conceptos que pinte en la imaginacion;
atencion, atencion.
Si de la hermosura
aspira al decente amoroso favor,
verá en sus influxos,
que no hay alvedrío capaz de eleccion;
atencion, atencion.
Si en lides marciales
procura mirarse aplaudido el valor,
verá que le adornan
florido laurel, tachonado baston;
atencion, atencion.
Quien busque riquezas,
baxando á mi vil interes el ardor,
tendrá quanto cuaja
en ampos la Luna, en topacios el Sol;
atencion, atencion.
En fin, no habrá idea,
en cuyo sutil avariento primor,
el alma se queje,
de que hubo discurso sin ser posesion;
atetcion, atencion.
Que en el cóncavo bronce, &c. *Ocúltase.*

Cloant. Ya publicado el Edicto,
á qué aguardas?
Polem. A que al son
de aquel parche, mis Esquadras
salgas á unir. *Cloant.* Si es tu Sol,
divina Silene mia,
quien me ilumina, no con
tu silencio inhabilites
la mitad del resplandor.
Silen. Si entiendes la cifra al alma,
qué falta te hace la voz?
Polem. Vamos pues. *Camb.* Pues el respeto
embarga acento y accion,
mañana en el Sacrificio
nos veremos. *Clor.* Ciego error,
tú déxame el alvedrío,
ó quítame la razon.

Corre la mutacion de bosque, y tocando á marchar, salen Nicanoro, Eumene, Ninfas y Soldados, todos de Campaña.

Nican. Ya, Soberana Eumene,
(á quien Diana encomendada tiene
la venganza de aquella,
quanto beldad traidora, Ninfa bella)
miras, quán sobre mí tomo su empeño,
pues ya pisando el escabroso ceño
de quantos montes son última raya
de la feliz jurisdiccion de Acaya,
en tierra de Fenicia,
aquartelado horror de la Milicia,
quedan mis huestes.
Eumen. Cómo generoso,
sabio Marte, Mercurio valeroso,
puede dudar, que el dia que te niega
amor, la fugitiva Ninfa ciega,
de ser habian tus dobladas hazes,
armado rompimiento de las paces,
q̃ mantuvo el honor de ambas Coronas?
Ni cómo (ya que mi valor pregonas)
dudar el mundo pudo,
q̃ acero ardiente, que embrazado escudo
(sin que el decoro á la fiereza riña)
diestra maneje, y despreciada ciña.
Qué habia de decir, señor, la fama,
si solo atenta, á crédito de dama,
en accion de Diana, no tuvieran
par-

parte sus Ninfas? y pues solo esperan
el órden, para hacer, que en corto plazo
el incendio del pecho pase al brazo,
emprende, rige y manda.
Nican. Solo aguardo,
que llegue Oronte, cuyo vuelo tardo
parece á mi deseo. *Sale Tireo.*
Tir. Gracias al Dios Jaen, señor Tireo,
que libre de pedantes Postillones,
te hallas en posesion de tus calzones.
Sold. 1. Ved que está el Rey aquí, Soldado.
Tir. Aun eso
es lo que busco: yo beso y rebeso
el cordovan, de cuyas pieles rotas
se cortó el guardapolvo de las botas.
Nican. Quién sois?
Tir. Yo soy criado, con licencia,
de Oronte, y por llegar á tu presencia
ántes que él, apreté los azicates
tanto al troton, remate de remates,
que traigo dolorida, entre otras cosas,
la gran jurisdiccion de las ventosas.
Eumen. A dónde queda Oronte?
Tir. Al primer paso le dexé del monte,
por llegar á decirte solamente,
que Silene, la Ninfa delinqüente,
ya lo es de Amor, que el pícaro Cloante,
sastre de su beldad, pues roba amante,
General de sus armas elegido,
mas abrazado, que un recien venido,
queda poniendo para la batalla
en órden sus esquadras.
Nican. Calla, calla,
que no ménos la saña me provoca,
á vista de mi ofensa: al arma toca,
que aunque esperar á Oronte era debido,
no se da mi valor á ese partido,
pues saberlo de tí basta á mi ira,
y así, Eumene, á quien bélica conspira
mi rigor, pues ya sabes, que es usada
ceremonia en Acaya, ántes que nada
de la faccion se emprenda, haced q̃ Marte
una flecha dispare hácia la parte,
que la guerra publica,
el Fresno errado al duro nervio aplica,
y el disparado harpon vuele ligero.
Eumen. Ya te obedezco: contra tí primero
esgrimo esta cruel víbora de oro,
Mirando adentro, eala una flecha.
apóstata belleza de mi Coro;
y despues contra tí en tantos rezelos,
infiel Fenisia ingrata. *Dispara.*
Dentro Oronte. Favor, Cielos.
Nicanoro. Qué gemido, házia donde
se encaminó la flecha nos responde?
Eum. Muerta he quedado, al escuchar, q̃ dice
á media voz el eco::-
Oronte. Ay infelice!
Nican. Quién será el que en el monte
la vida espira en el acento?
Soldad. 1. Oronte,
herido de una flecha, se lamenta,
y de unos y otros el cariño intenta
conducirle en los brazos
Nicanoro. Dura suerte!
Eum. Ya el primer paso me costó una muerte.
Sacan unos Soldados á Oronte con una flecha en el pecho.
Oront. Pues morir es forzoso al golpe airado
de este rayo flechado,
ponedme donde logre, al ver su ira,
pensar que muero, de que Eumene mira.
Nican. Infeliz jóven, si en tan duro estrago
puede consuelo haber, haber halago,
sealo ver que tiene
tan divino homicida como Eumene.
Oron. Bien, señor, colegía
el suave enojo de la pena mia,
ser suyo el golpe; mas pues es preciso,
que aproveche el aliento en el aviso:
Polemon desestima tu amenaza,
pues hace::-
Nican. No prosigas, que embaraza
tu voz á mis enojos;
retiradle á mi tienda, no á mis ojos
tan fiel Vasallo espire.
Oront. Qué importará, (ay de mí!) q̃ me retire,
Retíranle.
si el golpe va de mi tirana gloria,
mas vivo que en el pecho, en la memoria?
Eumen. Qué me dices, acaso,
en la herida de Oronte? mas no caso
haga mi enojo de una contingencia.
Ti. Ve aquí por lo q̃es bueno, en mi conciencia,
amar Ninfas; que con desembarazo,
en lugar de un favor, dan una flechazo.

Nican. Pues es preciso, que las Ninfas tengan
decente habitacion, á donde vengan
á hacer los sacrificios á Diana;
ese Alcázar tomémos, que en la ufana
primavera, que borda el Orizonte
lunar de piedra le presume el monte.

Eum. Ya asaltado, señor, de tus hileras,
sirven de pabellones las banderas
al suntuoso cuerpo de sus muros.

Nican. Eso sí, que así solo están seguros
los triunfos de la Diosa, embiste, cierra:
muera el Amor.

Dent. Voces. Al arma, guerra, guerra.

Nican. Ea, Eumene, quanto mires
enciende, que en tí no es nuevo,
para duplicar victorias,
ir mirando y encendiendo:
Yo por esta parte iré
talando quantos amenos
troncos nacieron Narcisos,
para morir mongibelos.
Y pues el ocio del brazo
es vileza del aliento,
á qué esperas, viendo, Eumene,
que es Nicanor el primero,
que con la tea en la mano
va diciendo::-

Canta Diana. Fuego, fuego.

Entrase, y va apareciendo Diana en una nube encendida, la mas hermosa, que se pueda hacer, y ha de traer una hacha encendida en la mano.

Eumen. Ira, ya es tiempo; mas dónde
entre el pavoroso estruendo
antorcha hallaré que luzcan
mas colores, que reflexos?
quién podrá darmela?

Canta Diana. Yo.

Eumen. De quién, soberano acento,
eres? Mas no me lo digas,
que ya la region rompiendo
del ayre, beben los ojos
la noticia del objeto.
Tú, soberana Diana,
tan peregrina del Cielo,
que entre los mortales vistes
de sus humos tus incendios?

Canta Diana. Sí, q̃ el enojo, sí, q̃ el despego
dexa lo soberano por lo sangriento,
fuego, fuego,
que si el campo espera, si abrasa el ceño,
con iras el desden quema deseos,
fuego, fuego.
Este brillante rayo severo
sea en tu diestra ruina del tiempo,
que aunque encender pudieran
tus ojos bellos,
son muy suaves armas
para escarmientos,
tronco mi rama, libren del riesgo,
duras cortezas,
vástagos tiernos;
y porque mas avive su saña el viento,
solo esta vez ardiente respire el Cierzo,
fuego, fuego.

Eumen. Ya, soberana, irritada,
divina Alfea, obedezco
tus voces, á cuyo informe
en la cólera del pecho
les sobra aquel reverente
sobrescrito del precepto;
y porque nunca tu auxîlio
dexe de vocear mi zelo,
tanto como iré quemando,
Diana, iré repitiendo::-

Ella y Diana. Fuego, fuego;
que si el campo espera,
si abrasa el ceño,
con iras el desden
quema el deseo,
fuego, fuego.

Al mismo tiempo baxo el Amor en una nube, de que parecerá, que llueve hermosamente, sin dexar nunca de atravesar el Tablado Ninfas y Soldados con teas encendidas.

Amor. Agua, agua,
que si la agua es llanto, fuego la saña,
con una accion Amor, llora, y apaga,
porque haya un riesgo
en que no sea peligro, sino remedio.

Dent. Sold. 1. Aunque su invasion nos coja
descuidados, nuestro esfuerzo
embarace, que sus Tropas
rompan nuestra linea.

Voces. A ellos.

Aquí salen los mas Soldados que puedan retirándose de Nicanoro, Eumene, y Ninfas; y dándose batalla, se entran por varias partes.

Nican. Soldados, hoy es el dia
de hacer nuestro nombre eterno.
Ninf. Acaya viva, repitan
las voces.
Soldados. Nuestros acentos
digan, que Fenicia viva.
Cant. Amor. Agua, agua.
Cant. Dian. Fuego, fuego.

Vuelven á atravesar con las espadas en las manos.

Sold. 1. Pues el impensado acaso
con que nos socorre el Cielo,
el incendio vence, en guarda
del Alcázar nos quedemos,
hasta morir. *Sold.* 2. Tu valor
á todos sirve de exemplo. *Vanse.*
Voces. Arma, arma, guerra, guerra.
Diana. O qué en vano, rapaz ciego,
vencer mi arrogancia juzgas.
Amor. Mas en vano tu despego
desayrar mi aljaba intenta.
Dian. Eso lo dirá el efecto.
Tir. A ellos, que huyen.
Unos. A la selva,
á la Quinta.
Otros. Al Monte, al Templo.
Canta Dian. Fuego, fuego.
Canta Amor. Cándida nube
rompe tu seno,
y entre cristales
llueve consuelos,
que aunque de ardor amante
seas asiento,
en Amor no se implican
ardor y yelo:
quanto encendido
mira el desprecio,
en dulces lluvias
riegue el afecto,
porque conozca el mundo
que lidian, siendo
un elemento estrago
de otro elemento.
Canta Dian. Fuego, fuego.

Aquí atraviesan el tablado dos Soldabos retirándose, y detras Nicanoro, Eumene, Ninfas y Tireo.

Nican. Qué impensada lluvia es esta,
que entre arreboles serenos
aquella nube despide,
como halago, y como riesgo?
Eum. Quanto prenden mis ardores,
apagan sus lucimientos.
Nican. Porque no pase este acaso
á afligir como misterio,
queda la invasion suspensa
por hoy.
Eum. Mas sea diciendo,
como me lo está dictando
alto espíritu supremo::-
Voces. Guerra, arma, arma, á la selva,
á la Quinta, al Monte, al Templo.
Fuego, fuego, &c.
porque haya un riesgo
en que no sea peligro,
sino remedio.

JORNADA SEGUNDA.

Descúbrese la mutacion del Templo como al principio, y en él haya un sacrificio; y salen por un lado Cloresta, Silene y Ninfas con guirnaldas; y por otro Polemon, Cambises, Cloante y Soldados.

Mus. Aunque para que de Marte
se halle vencedor Cupido,
sobra á la seguridad
el ruego del sacrificio:
venid, venid, Fenicios,
q̃ no siẽpre los humos de la ofrenda
han de ser interes y no cariño:
Venid, venid, Fenicios.
Polem. Mal pagara el auxîliar
sacro continuado auspicio
de tu Deidad la tutela,
en que igualmente has tenido
el zelo de Polemon,
y las armas de Corinto.
O Amor! si en esta jornada *ap.*
quisiera el impulso mio,

ántes (que en tu trono el labio)
poner el pie en el estribo.
Y pues postrado, ante tú
soberana estatua, fio
el triunfo de vencedor
en la dicha de rendido,
por mas que en ofensa tuya
haya su odio vengativo
tomado (muerto Echîon)
el Palacio, que habia sido,
si dórido Templo tuyo,
celebrado Alcázar mio:
admite, como hasta aquí,
grato esa ofrenda, no al viso
tanto de que en esta empresa
me ayudes, que esto es debido
en el ya executoriado
socorro de tus auxîlios,
quanto al viso de que vea
Acaya, que quando hizo
pública la obstentacion
de sus airados motivos,
en júbilos gasta Amor
el tiempo de sus gemidos;
pues ni ella, ni el mundo puede
dudar, que por ella dixo::-
Music. Venid, venid, Fenicios.
Silen. Pues en el Templo de Amor
es inmemorial estilo,
que á los sacrificios suyos
antecedan los festivos
músicos coros, rigiendo
en decentes regocijos
Soldados y Ninfas blancas
antorchas, cuyo encendido
temblor, aun mas que reflexos,
vaya latiendo alvedrios:
danos licencia de que
prevengamos el activo
ardor de sus luces. *Polem.* No
solamente lo permito,
sino que por obsequiar
mas su culto, determino,
que (despues que en varios lazos,
dibuxando el Templo á giros,
solo esta vez lo mudable
sea primor de lo fino)
la víctima encienda, quien
en el mismo regocijo
mas favorecido se halle.
Cloant. Por lo ménos ya consigo,
sin incurrir en lo vano,
jactar lo favorecido.
Camb. Por tu cuenta va mi dicha,
Cloresta. *Silen.* Ay, Cloante mio!
quién duda ser tú, quien prenda
dos veces el sacrificio,
ó al ayre de mis favores,
ó al fuego de tus suspiros?
Clor. Ya todas con el solemne
aparato prevenido,
tu órden esperamos. *Polem.* Pueblen
los acostumbrados himnos
el espacio al viento.
Sentado Polemon, empiezan los lazos con hachas encendidas seis Damas, y seis galanes.
Lor. 4. Alerta,
amante cuidadoso mio.
Music. Ardan alma y luces,
y á un tiempo mismo
sea el tacto pavesa
de los sentidos.
Cortesias.
Ay amado dolor, ay dulce hechizo,
cómo pareces dicha, si eres peligro?
Cloant. Fortuna, si me darás
lugar de que mi cariño
pase desde influxo á dicha?
Sin dexar de danzar, se le apaga á Cambises la hacha.
Camb. Al ayre, que intempestivo
se formó en mi movimiento,
ó nació de mi gemido,
la antorcha apague, y Cloresta,
haciendo error el aviso,
atras se queda: ea, Amor,
abrasadamente frio,
si remiso, por qué amante,
si amante, por qué remiso?
Bella Ninfa, si en la sacra *A ella.*
esfera de los desvíos
permite tu indignacion
regirse de mi destino,
vuelve á esta apagada llama
los ojos, que así consigo,

con decir que la has mirado,
decir, que la has encendido.
Clorest. Mal estaba con la vida
de esa antorcha, quien os dixo,
que en mi vista aprender pudo
lo abrasado de lo tibio;
mas porque no se malogre
tanta lisonja, permito
que vivan esas tinieblas,
la vanidad de esos visos:
encendedla, pues.
Enciende su antorcha en la de Cloresta.
Camb. Ya, ofrenda,
pues hay favor, hay misterio,
que tus llamas prenda; pero
quándo en Amor no se ha visto,
que sepa ser lo dichoso,
oriente de lo atrevido?
No me lo riñas, decoro,
Vuelven á danzar.
y ahora en los lazos texidos,
vueltos á unir, no parezca
lo que fué acaso designio.
Music. Si la víctima espera
morir, no ha sido
ántes de lo abrasado,
que de lo tibio:
ay amado dolor, &c.
Silen. La antorcha perdí.
Cáesele la hacha, y toma la de Cloante.
Cloant. Aquí tienes,
hermosísimo prodigio,
quien de la suya fiado,
en que si fuere delito,
disculpará lo que ofendo
la obligacion con que sirvo:
tómala. *Silen.* Sí haré, advirtiendo,
mi bien, que no desconfío
de que en el pecho te falte
el incendio que te quito.
Cloant. Quando fuera limitado
mi ardor, pasara á infinito
con esta dicha, pues fuera,
en el favor que consigo,
de la llama de lo amante,
pólvora lo agradecido:
ya, holocausto hay, quien te entienda,
pues quién competir conmigo
podrá, fortuna? *Lazo otra vez.*
Silen. Cuidado,
disfrázate en mi descuido.
Músic. Ya es tiempo de que pueblen
dones rendidos
reverentes reflexos
de humos votivos.
Ay amado dolor! Ay fiel hechizo!
cómo pareces dicha, si eres peligro?
Cesa el bayle.
Polem. El que como dixe, se halle
de Amor mas favorecido,
la víctima encienda. *Camb. y Cloant.* Yo,
pues lo soy, lo haré. *Clor.* Qué miro?
Silen. Qué oygo?
Camb. Tú, Cloante, intentas
competirme sin motivo
esta accion? *Cloant.* Tú eres, Cambíses,
quien vanamente atrevido
lo intenta. *Camb.* Yo de Cloresta
(pues no la ofendo en decirlo,
el dia que atrevimientos
decentes son permitidos)
logré, que participase,
para verme mas lucido,
al cadáver de mi antorcha
un aliento cristalino:
mira quién con esta dicha
puede hacerme presumido
competencia?
Cloant. Yo soy quien
te venzo, no te compito,
pues de Silene divina
admitió el Cielo benigno
la mia, porque la suya,
en luminosos deliquios,
hizo, faeton de cera,
vanidad del precipicio.
Camb. Quien dixere::- *Empuñan.*
Cloant. Quien pensare,
ya una y otra vez he dicho,
que la cólera no es
buen abogado de juicio::-
Silen. Un favor exâgerado, *ap.*
qué bien suena á quien le hizo!
Clorest. Una fineza en el labio, *ap.*
es lisonja del oido.
Polem. Y así, pues dama es tambien
la

la fortuna, y yo recibo
en finas demostraciones
favorables vaticinios,
yo encenderé el holocausto.

Toma la hacha de un Soldado, y llégase al Altar; empieza á humear la víctima, y dexan los demas las hachas.

Cloant. Siendo tú, señor invicto,
quien lo haga, quién puede estar
quejoso? *Camb.* Quién ofendido?

Polem. Y advertid, que tan estrecho
como hasta aquí, queda el fino
lazo de vuestra amistad.

Cloant. Con los brazos revalído
su fuerza. *Camb.* En ellos, Cloante,
una y mil veces afirmo,
que la fortuna podrá
matarnos no dividirnos. *Abrázanse.*

Polem. Pues ya que con el obsequio
cumplí, y está prevenido
el caballo, á Dios, divinas
Ninfas de Amor, que vestidos
espero presto mirar
en el Templo de Cupido
los dentales amorosos
de mil despojos esquivos.

Todas. El te traiga vencedor
de Nicanor. *Polem.* Ven conmigo,
Cambises. *Camb.* Aun este rato *ap.*
me has estorbado, destino!

Cloant. Quedaréme atras, por si
miéntras parte el Rey, consigo
hablar á Silene. *Silen.* No
cese el aplauso festivo,
miéntras pueda Polemon
escucharle. *Polem.* Yo, divino
coro, os lo agradezco, pues
la mitad del hado rindo
el dia que la memoria
vaya diciendo al oido::-

Music. Aunque para que de Marte
se halle vencedor Cupido,
sobra á la seguridad
el ruego del sacrificio:
venid, venid, Fenicios.

Vanse todos, ménos Silene y Cloante.

Cloant. Bella Silene, pues entre
la confusion, y entre el ruido,
no será tan reparable
tu falta, el corto, el preciso
tasado tiempo, que te ha
menester un afligido,
óyeme, y no tu zozobra
eche á perder mi delirio.

Silen. Mi dueño, señor, Cloante,
los fueros establecidos
de Amor estorban al alma
las licencias del arbitrio:
qué procuras?

Cloant. Pues no ignoras
aquel publicado edicto,
en quien al que la mayor
hazaña hiciere ha ofrecido
Polemon el premio que él
pida, saber determino
de tí, si acaso la suerte
en su instable curso fixo
me hiciese mas venturoso,
por mirarme mas indigno,
y fuere tu mano el premio
á que espirare rendido,
cómo tratarás la amante
intencion de mi designio?
qué me dices?

Silen. Ya respondo
con no haberte respondido.

Vuelvo la espalda, y él la detiene.

Cloant. Luego tú::- *Silen.* A espacio, honor.
Cloa. Fina::- *Sil.* Ya el Rey se ha partido. *ap.*
Clea. Permites::- *Sil.* Las Ninfas vuelven. *ap.*
Cloant. La intencion::-
Silen. En este sitio
estar no puedes. *Cloant.* De aqueste
enamorado delirio?
Silen. Cloante, á Dios.
Cloant. No me dexes
dudoso. *Silen.* Mira::-
Cloant. No miro
mas que á tus labios. *Silen.* No hagas
falta á Marte. *Cloant.* Qué has querido,
Silene, decir callando?

Silen. Que entre el premio y el motivo,
ántes es hacer la hazaña,
que pedir el beneficio. *Vase.*

Cloant. Dices bien; y pues me abres
la puerta á aquel pretendido
em-

empleo de tus favores,
no he de volver al hechizo
de tus ojos, sin que vuelva
á ser vencedor vencido.
Teme, Nicanor, mis iras,
pues va contra tí en mi brio
una esperanza, y pelea
con muy ventajosos filos,
quien se arroja despechado,
por volver favorecido. *Vase.*

Tocan á marcha, salen Nicanoro, Eumene, Oronte y Soldados.

Nican. Si fueran cortas albricias,
el Orbe de mi Corona,
por lo que amo tu persona,
Oronte, de las noticias
de tu mejoría, quales
serán las de verte aquí
ya convalecido?

Oront. Así
haces afables los males
en mi afecto, pues, señor,
quién, pródigo de su vida,
no comprara aquella herida
á precio de ese favor?
Y mas viniendo de mano
el golpe, que hizo dichoso
creer, que era estar peligroso
camino de quedar sano?

Eumen. Cómo en la antigua altivez *ap.*
de mi tirano ardimiento
disuena este rendimiento
de la voz de mi esquivez?
Mas procuraré mudar
la plática, por no ir,
que eche ménos el vivir
la práctita del matar.
Que en fin, Polemon está
á la vista? *Nican.* Y tan cercano
de nuestras Tropas, que en vano
pretende ocultarse ya
el que pisa estos confines;
pues entre marciales pompas,
del ayre de nuestras trompas
se alimentan sus clarines.
Y pues recorrer conviene
los quarteles, por si acaso
nos quiere coger el paso,
bien disculparás, Eumene,
que de tí me ausente, el rato
que vuelta á mi campo doy.

Eumen. Tambien de que yo no voy
contigo, lo harás, pues trato,
en continua centinela,
quedar á vista del monte.

Nican. No te apartes de ella, Oronte,
que el dia que al riesgo anhela, *ap.*
es muger, aunque es altiva.

Oront. Lo que yo deseo, él manda,
gracias al Amor, que anda
la suerte ménos esquiva.

Nican. Presto volveré. *Vase.*

Eumen. Contigo
vaya el favor de la Diosa.

Oront. Qué amenaza tan dichosa
en un hermoso enemigo! *ap.*

Eumen. Sola con Oronte quedo.

Oront. Dicha, si serás mentira? *ap.*

Eumen. Yo me voy: ayúdame, ira. *ap.*

Oront. Yo la hablo: déxame, miedo. *ap.*

Eumen. Esto ha de ser. *ap.*

Al irse la detiene.

Oront. Dónde, ingrata,
van tus traiciones? qué itentas
privarte de lo que alientas,
por huir de lo que matas?
Ten el paso. *Eumen.* Cómo, necio,
loco, atrevido, ignorante,
injusto, y al fin, amante,
que es lo mas de tu desprecio,
tan poco á tu juicio debes,
que en mis sañas enemigas
no sabes, que te castigas,
con lo mismo que te atreves?

Oront. Como corrido de haber
la senda errado al morir,
lo pretendo conseguir,
pues no lo sé merecer.

Eumen. Una flecha despedida
no es favor, aunque se acierte.

Oront. Un no quererme dar muerte,
no es reservarme la vida.

Eumen. Ved, que las Ninfas vendrán,
y es hablar con vos delito.

Oront. Ninguna dicha me quito,
pues ningun favor me dan.

Eumen. Mas que pretendeis, que arme
la ira, que en el pecho duerme.
Oront. No hay modo de detenerme
mejor, que querer matarme.
Eumen. Tarde ó nunca el ceño tiene
que decir algo al Amor.
Oront. Mas tarde ó nunca el rigor
escarmienta á amar.
Dent. Ninfas. Eumene?
Eumen. Ved si el peligro previne;
idos pues.
Sale Tireo. Señor, qué haces?
una de esas montaraces
Ninfas, quieres que te atine
en parte que de su acierto
te venga ser venturoso?
Oront. Cómo puede ser dichoso
mi dolor? *Tireo.* Quedando tuerto;
mira que llegan. *Eumen.* No os vais?
Oront. Sí, que aunque el irme es mi muerte,
la hace suave la suerte,
de que vos me lo mandais;
pues con Nicanor no puede
ser mi asistencia delito,
no de tu vista me quito,
pues hace el Amor, que quede
en acecho, por si acaso,
yéndose todas, lograr
puedo ocasion de llegar.
Tireo. Aprieta, que traen un paso
de mozo de mercader,
que sale á cobrar dinero.
Oront. Sé alguna vez ménos fiero,
hado injusto. *Vase.*
Tireo. Por si ver
logro á Arceta, al rededor
del Palacio intento andar:
Amor, déxate engañar
de un pícaro con amor. *Vase.*
Eumen. Sola esta vez me ha debido
algun valor mi paciencia,
para no hacer, que mi enojo
logre: mas las Ninfas llegan.
Salen las Ninfas.
Una. Señora? *Otra.* Eumene?
Otra. Tan sola
en la peligrosa esfera
de este monte?
Eumen. Sí, que aunque
sitio amenazado sea,
segura estoy, miéntras yo
no me ausento de mí mesma.
Una. Sabrás, que en la galería
de los retratos, la excelsa
estatua de nuestra Diosa,
ídolo de mármol, queda
colocada. *Eumen.* Bien has hecho,
que si amantes Ninfas bellas,
á quien la copia de Amor
preside sobre la puerta,
en matizados alientos,
pulsan coloridas quejas;
justo es poner á Diana,
Diosa esquiva, donde vean,
que hay abultados desdenes,
donde hay pintadas finezas.
Y ahora, porque del cansancio
vencida la resistencia
de la falta del alivio
se están quejando las fuerzas,
miéntras vosotras por varias
partes discurrís, y miéntras
vuestros músicos avisos
me aduermen y me despiertan,
sobre este escollo arenoso,
ingratitud de la selva,
recostada esperaré
á Nicanor. *Ninf.* 1. Pues no pierdas
ese rato, que el valor
se aviene con la pereza,
y como mandas, nosotras,
en torno de tu belleza
andaremos repitiendo,
porque del tono no duermas::-
Cantan. Descuidado Pescador,
da al Piélago tu Barquilla,
que anda el Amor en la orilla,
y ménos peligro en el mar, que el Amor.
Música. á 4. Cuidado, valor,
al arma desdenes, rezelos, alerta,
despierta, despierta. *Vanse.*
Eumen. Mucho será, aunque me halle
tan rendida, que consienta
la cólera de mi ira
la lentitud de esta tregua;
pero pues en intentarlo,

(ay

(ay infeliz!) no se arriesga
nada, el dia que esas voces
tendrán entre duerme y vela
lo torpe de los sentidos,
lo sutil de las potencias,
vuelva á decir con la dulce
frase de aquella advertencia::-
Ella y Music. Cuidado, valor, &c.
Va apareciendo Amor sobre un orbe, atravesado de una flecha, que como va cantando, va creciendo, hasta que el harpon llega á tocar el escollo donde está Eumene.
Sosiega, sosiega,
que en la dulce, apacible calma halagüeña,
no es cesar los enojos, dormir las flechas:
sosiega, sosiega.
Eumen. Sino es que mi fantasía
tan presto á embargarme empieza,
que sin que duerma la vista,
quiere hacerme creer, que sueña:
jurará, que en blandos ecos
tan contrariamente suenan,
que quando aquella lisonja
dice::-
Ella y Music. Despierta, despierta.
Eumen. Esta repite en su afable
armonía contrapuesta::-
Ella y Amor. Sosiega, sosiega.
Eumen. Y pues parece, que manda
imperiosamente tierna:
veamos si puede el descuido
conseguir obedecerla. *Duérmese.*
Canta Amor. Este globo flechado, de cuya
tiránica esfera,
delineadas Provincias de fuego
mi aljaba atraviesa,
es, Eumene, la nube tirana,
que quiere que llueva,
por si alguna te acierta en el alma
diluvios de flechas.
Triunfo mio, venciendo á Diana,
será su violencia,
que aunque Amor esquiveces consiente,
no sufre soberbias.
Quien ingrata, del sueño se rinde,
amante despierta,
que mis tiros á instantes halagan,
y á siglos desvelan.
Ay de tí, descuidada hermosura!
pues fuerza es, que veas
un afecto extrangero en el alma,
que manda y no ruega.
Y pues ya el prevenido contagio
te dió mi saeta,
vuelve á oir, quando logre tu pecho
sentir, sin que sienta,
sosiega, sosiega,
que en la dulce, &c.
Ocúltase la Tramoya.
En sueños Eum. Por qué me hieres, tirano,
vendado Rapaz? espera,
que aun tengo, á pesar del sueño,
despierta la resistencia.
Ella y Música. Cuidado, valor,
al arma, desdenes,
rezelos, alerta,
despierta, despierta. *Despierta.*
Eumen. Pero qué digo? Las mismas
especies en que la fuerza
del sueño me rindió, al labio
le subministró la idea?
mas qué no digo? mejor
preguntara, pues aquellas
esquivas voces se abortan
á despechos de la lengua.
Qué es esto, ceño? qué es esto,
ira? qué es esto, violencia?
mas qué ha de ser? mas que un
andar tras que no se sepa.
Al paño Oronte.
Oront. Las voces de Eumene oí
hácia esta parte, y quisiera
darla á entender, que es amor
muy cobarde el que escarmienta.
Sola está. *Eumen* Si será este *ap.*
sentimiento, Amor? ah, pese
al discurso que lo arguye,
y la razon que lo piensa!
Mas ay, con qué torpes iras
resisto sus influencias!
Amor, piedad, si lo eres,
que ya me rindo, no pueda
para con tu enojo mas
mi amor, que mi resistencia.
Oront. Si llegaré?

Eum.

Eumen. Pero allí *ap.*
he visto á Oronte, y ya suena
con otro sentido al alma
el ruido de su querella.
Yo le llamo. *Oront.* Yo me atrevo.
Eum. Mas las Ninfas atraviesan *ap.*
la selva, hácia aquí. *Oront.* Volverme
ya será hacer evidencia
su malicia, mejor es
ir haciendo la deshecha
sin mirarla. *Eum.* Pues me ofrece *ap.*
Amor uña industria, ea,
incendio, sal á ser llama,
pues eres brasa: con esta
vengala en la arena iré,
descuidadamente cuerda,
escribiendo en varias partes
algun aviso, que sea
pólvora de su cariño.

Sin mirarse los dos, atraviesa cantando una Ninfa.

Oront. Cantando otra vez se acercan *ap.*
las Ninfas; desviaréme
otro poco: Amor, alerta.
Canta una. Selva, aunque vivas florida,
mira no te desvanezcas,
que hay cierzo para las flores,
y Enero para las selvas:
teme, teme que venga,
y á ser lástima pase lo q̃ es soberbia.

Parada en una parte del tablado, hace que escribe con la vengala.

Eumen. Conmigo el concepto habla.
Oront. Qué hará Eumene tan suspensa?
Eumen. Ya la primera diccion
forme, á ninguno parezca
impropia la cifra; pues
dónde una infeliz pudiera
escribir, sino en papel,
que á qualquier zéfiro vuela?
Oront. Pues da ocasion á mi intento
la música, es bien me atreva *ap.*
á hablarla. *Eum.* Volver la espalda *ap.*
importa, que Oronte llega.
Sale Oront. No has de irte, beldad esquiva,
segunda vez, sin que sepa
en qué estado está mi dicha.
Eum. Pregúntaselo á la arena.

Pasa al otro lado, y lee Oronte.

Oront. Que á la arena lo pregunte, *ap.*
ha dicho; y no me dixera
mal, si pudieran suplir
sus átomos mis pavesas;
pero en el papel dorado
de su frágil subsistencia,
caractéres veo escritos:
si será ventura, ó pena?
Ventura será, que á ser
dolor, no me le pusiera
el hado en parte, donde es
tan fácil borrar las letras.
Eum. Ya reparó. *Oron.* En el jardin
dice. Qué buen modo, fiera,
hallaste de enmudecer
los acentos de mis quejas,
á la osadía del pecho,
pues por no borrar no alienta!
Eum. Prosigamos, corazon. *ap.*
Oron. Sigámosla, resistencia.

Atraviesa Ninfa segunda cantando.

Canta Ninfa 2. Para avisarte los troncos,
desnudándose vocean,
y cada hoja despedida,
es una volante lengua;
teme, teme que venga,
y á ser lástima pase lo q̃ es soberbia.
Oront. Segundo sitio ha mudado
Eumene, y tambien en esta
parte ha escrito. *Eum.* No me culpes, *ap.*
desden, ántes me agradezcas,
en lo activo del motivo,
lo cuerdo de la decencia.
Oront. Esta noche, leo. Con que *ap.*
si á esta diccion junto aquella,
en el jardin esta noche,
dice. Tirana inclemencia,
por qué alivias tan de espacio,
si escarmientas tan apriesa?
Eum. Pues solo al aviso falta, *ap.*
lo que sobra á mi paciencia,
concluyamos de una vez
la noticia y la respuesta.
Oront. Que hayan de estorbar las Ninfas *ap.*
llegar á hablar! mas tercera
vez se ha parado: bien es
torcer un poco la senda.

Atraviesa tercera Ninfa cantando.

Ninfa 3. Dexar de ser infelice,
no es posible, aunque tú quieras;
mas puedes desconfiada,
dexar de ser ménos necia:
teme, teme que venga,
y á ser lástima pase lo q̃ es soberbia.

Eum. Pues ya fenecí, delirio, *ap.*
la cifra, demos la vuelta
al Alcázar; ayre, no
me deshagas la cautela. *Vase.*

Oront. Fuése Eumene: ya durarás,
dicha, siendo mia y cierta!
Acercaréme á ver, si
como en las otras, en esta
parte ha escrito: albricias, alma,
que con esperanza cierta,
la cláusula, pues advierto,
que escrito en el polvo queda:
os espero; con que unidas
las dos razones primeras:
en el jardin esta noche
os espero, dice. Estrella,
por lo ménos, ya que no
rendida, está ménos fiera:
con que bien puedo decir
venturoso::-

Dentro. Guerra, guerra.

Sale Tireo. Fuga, fuga, digo yo.

Oront. Qué es esto, Tireo? *Tireo.* Esa
es buena flema, señor,
si puede haber flema buena:
el contrario campo toca
al arma. *Oront.* Cómo tan cerca
de la noche se resuelve
á embestir? *Tireo.* Como pelean
los Polemones á obscuras.

Oront. Ven conmigo.

Sale Nican. Dónde queda,
Oronte, Eumene? *Oront.* En su guarda
anduve, hasta que á la bella
tropa de sus Ninfas pudo
agregarse. *Nican.* No quisiera,
que en este lance arriesgase
su ardimiento, pues es fuerza,
que añada, obscura la noche,
horror á horror, niebla á niebla.
Pero pues no nos permite
el riesgo buscarla, empieza
á prevenir las esquadras
por esta parte, pues esta
toca á mi valor guardarla.

Oront. Seré en su marcial defénsa
monte vivo: ven conmigo,
Tireo. *Tir.* No entiendo de esas.

Oront. Suerte, sé una vez propicia, *ap.*
aunque no te lo merezca
aquel contrario tenaz
enojo de tu influencia. *Vase.*

Va baxando la Noche en una carroza en forma de media luna, tirada de quatro caballos negros, dexando cubierto el teatro de nubes obscuras.

Canta Noche. Huyan las luces.

El 4. Huyan las luces.

Canta Noche. Venzan las sombras.

El 4. Venzan las sombras.

Canta Noche. Las nieblas vuelen.

El 4. Las nieblas vuelen.

Canta Noche. Los rayos corran.

El 4. Los rayos corran.

Canta Noche. Que quando entre obscuras
lucientes discordias,
la Noche desciende,
el dia trasmonta,
todo es horror el mundo,
hasta la Aurora,
que entónces temerosa
la Luna falta.

Music. La Luna falta.

Noche. El Sol asoma.

Music. El Sol asoma.

Noche. El campo vive, el ayre dora.

Music. El campo vive, el ayre dora.

Noche. Ya sacudiendo baxa
la Noche perezosa
de su negro cabello
las denegridas hondas,
huyan las luces,
venzan las sombras.
Del tósigo del sueño
en la apacible copa
brinda al Orbe el halago
de su letal ponzoña:
Las nieblas vuelen,
los rayos corran

de Cupido al precepto,
porque á su culto importa,
que quanto el dia texe,
mis lobregueces rompan:
Huyan las luces,
venzan las sombras;
y pues ya sosegada
la saña belicosa
enmudeció Maborte
al bronce de sus trompas:
las nieblas vuelen,
los rayos corran.

El 4. Que quando entre obscuras,
lucen sus discordias, &c.

Queda el teatro con la cortina de nubes y estrellas, y sale Cloante de noche.

Cloant. Pues lograda la intencion
ya de aquella arma fingida,
pudo en el campo contrario,
Guardas burlando y Espías,
el disfraz introducirme,
no perdamos tiempo, ira.
Este es el Palacio, en cuya
diversion el Rey solia
asistir, y á donde tienen
hoy su habitacion las Ninfas,
si de un noble prisionero
no me mintió la noticia;
y pues la mayor hazaña
emprendo, y esta sería
hacer prisionera á Eumene,
ingrata Sacerdotisa
de Diana, veamos si halla
algun paso mi malicia.
Qué densa es la obscuridad!
apénas á la noticia
de los ojos dexa el ayre
saber donde está la vista.
Las tapias de su jardin
son estas. *Sale Oronte embozado.*

Oront. Gracias, ó esquiva
suerte, al impulso mudable
de tu vaga rueda fixa,
que á un infeliz has dexado
instantes para las dichas.
Bien presumió Nicanor
del rebato, que no habia
de atreverse (tan cercana
la noche) segun Milicia,
á intentar ninguna empresa
Polemon; mas pues aspira
mi amor solo á los favores
de Eumene, demos, caricias,
de mano á otros pensamientos.

Cloant. Un bulto, Cielos, divisa
mi cuidado; y pues la puerta
sé (como quien tantos dias
vivió en él con el Rey) quiero,
pues es mas casual, abrirla,
y á ella encaminarme. Hermosa
Silene, pues tú me dictas
esta empresa, como al fin
hermosa deidad divina
á quien amo, favorece
el arrojo que motivas. *Vase.*

Oront. No será malo acercarme
á las rejas, por si avisa

Suena Música.

algo que á mi amor importe.
Pero las cuerdas, heridas
de un instrumento, demuestran
que quieren cantar: albricias,
corazon, pues sin duda esto
es darse por entendida
de que escucho: suerte, no
seas una vez mentira.

Suena un instrumento á una reja de la perspectiva, y canta una Ninfa.

Canta Ninfa 2. Mariposa, que amando
tu muerte misma,
pretendes que te abrase
quien te ilumina.
Corre, vuela, llega, gira,
que disuenan, si amas,
temor y envidia.

Oront. Bien presumí, pues la voz
á otro viso solicita,
que llegué; y pues es, sin duda,
alguna de quien se fia
para avisarme, á la puerta,
que mi dicha facilita,
acercarme quiero. *Ninf.* 2. Pues
con este aviso me envia
Eumene, y diviso un vulto,
llamaréle: mas ya él quita
este cuidado á mi voz,

pues

pues llega. *Oront.* Canora Ninfa
de este jardin, por qué cesas,
si tan dulcemente hechizas?
Ninf. Es Oronte? *Oront.* Sí.
Ninf. Pues sabe,
que Eumene amorosa fia
de mí el secreto de que
con este recato os diga,
Dentro ruido.
que por la puerta os aguarda
de::- pero ay de mí! que vista
de alguna Ninfa sin duda
he sido, y corre mi vida
peligro: á Dios.
Cierra la reja.
Oront. No os vais sin
decirme (ay Dios!) pues la Quinta
tiene tantas puertas, qual
es la que Eumene dedica
á mi ventura: pues no
responde, debió (ha desdichas!)
de irse, sí; pues el acento
sonoroso de la lira
suena mas léjos, haciendo
que á poca voz se aperciba.
Cante una á lo léjos.
Canta Ninfa. Quéjate de tu suerte,
fiel avecilla,
sino logras el premio
de ser ceniza:
Corre, llega, vuelve, gira,
que disuenan, si amas,
temor y envidia.
Oront. Quién se ha visto en confusion
como esta? mas qué vacila
mi amor, pues lo natural
es, que por la puerta misma
del jardin me llame, habiendo
de entrar á hurto de las Ninfas;
y pues tan poca distancia
hay hasta ella, y en la activa
fuerza del amor qualquiera
diligencia corre prisa,
no demos con la pereza
mas vigor á la fatiga,
diciendo en el mismo dulce
sentido de esta armonía::-
El y las Ninf. Corre, llega, vuela y gira.

Múdase el Teatro en salon magestuoso, y en cada bastidor un marco dorado recortado, de modo, que pueda estar detras la figura, y parezcan retratos vivos: en el foro ha de haber una puerta, y encima el Amor, retrato de cuerpo entero: en medio del salon estará sobre un pedestal Diana, siguiendo ser Idolo de bronce, y sale Eumene con una llave en la mano.

Eumen. El tímido movimiento
de torpe planta remisa,
quando á un delito se estrena,
qué cobardemente pisa!
Yo lo diga, pues la vez
primera, que Amor me inspira,
de puro turbada, aun no
acierto á ser atrevida;
esforcemos, corazon,
este temor, y no diga
el desden, que en lo cobarde
dexa pavesas de esquiva.
La puerta abriré: mas, Cielos,
no es la estatua peregrina
esta de Diana? Sí. *Repara en la estatua.*
Pues cómo Flora advertida
me avisó, ídolo ingrato,
queda de esta galeria?
y si hubiera dicho, que
para habrir la puerta habia
de pasar por donde estaba
Diana, hubiera distinta
parte elegido; pues es
duplicada alevosía
en mi amor, ya que la ofenda,
el que la ofenda á su vista.
Aun sin arbitrio, su bulto
tan ceñudamente mira,
que en el bronce de los ojos
están ardiendo las niñas:
pavor, ya me vuelvo.
Canta Amor, y los demas retratos van repitiendo en ecos.
Canta Amor. Alienta.
Eumen. Qué escucho, Cielos?
Canta Amor. Respira.
Eumen. Es sueño ó verdad?
Canta Amor. Emprende.

Eumen.

Eumen. Viva estatua soy.
Canta Amor. Anima,
que el peligro es el alma
de la osadía.
Eumen. Sagrada copia de aquella
luz, cuya soberanía
logra mirarse adorada,
aun con saber que es fingida,
qué me aconsejas?
Canta Amor. Alienta,
anima, emprende, respira,
que el peligro es el alma
de la osadía.
Eumen. Las voces, que en los colores
de su retrato palpitan,
haciendo eco á las demas
láminas se participan.
Amantes objetos son,
quantos el pincel matiza,
este es Hero, este es Leandro,
de cuya llama encendida,
poca urna hundosa fué toda
la campaña cristalina.
Enfrente de Galatea
está Acis, cuya florida
edad del cierzo de Amor,
yace adulacion marchita.
Vénus y Adonis la hermosa
fábrica cierran; tan hija
aquella de su belleza,
como este de su desdicha.
Qué es esto, Amor? cómo avienes
tus lisonjas con tus iras?
me persuades los halagos,
y me retratas las ruinas?
Mas no, bien haces, esfuerza
todo el poder que autorizas,
como parezcan tus ceños
enojos y no justicias;
y pues mudos exemplares
mi tibio volcan avivan,
yo me esfuerzo, oyendo: alienta
anima, emprende, respira,
que el peligro es el alma de la osadía.
Al pasar Eumene levanta Diana el arco y se mueve.
Cant. Dia. Cómo, traidora Ninfa, delinqüente,
apóstata amorosa de mi culto,
profanas el decoro reverente?
Tú eres Eumene? miente, miente, miente
quien lo dice y lo piensa,
que no se unen tus glorias con mi ofensa.
Tú amante? tú atrevida?
á afecto injusto, á adulacion mentida,
rindes con torpe exemplo
el desden, que era basa de mi Templo?
pero cómo mi enojo
sufre, que haya osadía sin despejo?
Baxa del pedestal.
Y pues el Marmol de mi estatua avisa
el alto espíritu, el soberano ceño
de mi divino dueño,
que aun la piedra al castigo se habilita,
ántes que ella permita,
que pase á execucion, el que era intento;
muere, muere al violento
estrago de esta flecha, porque quede
el escarmiento vivo.
Vuela Amor, saliendo del marco donde está sobre la puerta, y detiene á Diana, quedando siempre luchando los dos.
Amor. Cómo puede,
si alma suya el Amor le dará vida,
siendo una herida cura de otra herida?
Y porque veas, fiera,
que si el mármol anima tus rigores,
enciende los colores
al blando activo fuego de mi hoguera;
pues descrédito fuera,
que viese el ceño ingrato,
viva tu estatua y muerto mi retrato,
siente mi enojo: y tú, beldad turbada,
rompe á esa puerta la prision dorada;
no temas, yo te amparo,
quizá para mas raro
triunfo, que el que imaginas; pues á ese
intento yo dispuse, que viniese
quien te muestre en el monte,
que abrió á Cloante, quien aguardaba á Oronte.
qué esperas?
Eumen. No sé, pues solo
á dos portentos rendida,
ya el abrir la puerta, Amor,
será fuga y no caricia.
Abre, y entra Cloante.
Dian. Suelta, traidor, y no estorbes,
que

que su fácil planta siga.
Amor. Aun falta á tu sentimiento
otro dolor, otra ira.
Eumen. Quién va? quién es?
Cloant. Quien la fama
compra, á precio de la vida.
Eumen. No es Oronte?
Cloant. Basta solo,
que sepas, beldad divina,
que es quien á robarte viene.
Alguna deidad auxîlia
mi intento, que esta ocasion
es mas que acaso. *Eumen.* Fingida
sombra de mi idea, en vano,
que has de lograr, imagina
tu intencion. *Luchando.*
Cloant. Pues lo que solo
pertenece á la osadía,
es intentar las hazañas,
y á la suerte conseguirlas;
así con mi valor cumplo,
y pues mi gente escondida
en la maleza del monte
me aguarda, démonos prisa,
aliento, ántes que sus voces
alteren el campo. *Llévala Cloante.*
Eumen. Ninfas,
traicion, traicion.
Dent. A las voces
de Eumene acudid. *Amor.* Pues libra
en su prision mi deidad
el trofeo de Fenicia,
y el blason de mis saetas,
y ya no puede, anemiga,
tu saña estorbarlo, vuelve
á tu libertad.
Suéltala.
Dian. Que rindas
tu fuerza á mi imperio espero.
Den.un. Al Monte, al Parque, á la Quinta.
Otros. Traicion, traicion. *Amor.* No dexeis
influencias coloridas,
de proseguir en la dulce
empezada melodía,
porque escuche::-
Dian. O, quién no oyera::-
Amor. Que repetis::-
Dian. Que repitan::-
Los dos. Todos á una voz::-
Music. Alienta,
anima, emprende, respira,
que el peligro es el alma
de la osadía.
Con esta repeticion vuelan los dos, y queda el teatro de bosque.

JORNADA TERCERA.

Salen Nicanor, y Soldados deteniendo á Oronte.

Nican. Dónde, Oronte, despechado
vas? *Oront.* Dónde quieres, si Eumene
falta del campo, que vaya
sino es á morir? *Nican.* Detente.
Oront. Si eso aconsejas, ó cómo
se conoce, que no quieres!
Nican. Perder una vida, no es
remediar un accidente.
Oront. Morir por lo que se ama,
es hacer lo que se debe.
Nican. Pues porque veas, Oronte,
quánto las ansias me mueven
de tu amor, solo por tí
mi osadía se resuelve
á dar la batalla; pues
desde anoche acá no pueden
tanto haberla asegurado,
que se haga á nuestra gente
imposible el recobrarla.
Oront. Corre siempre diligente
para un infeliz el tiempo
perezoso, pero siempre
tambien corre despechada
la cólera de un ausente.
A qué esperamos, señor?
vea Diana, que tiene
quien las traiciones castigue,
y quien los agravios vengue.
Nican. Bien dices, toca á embestir:
tú, altivo Oronte, acomete
con tus flecheros el ancho
recinto de sus Quarteles,
que yo, la espada en la mano,
arrestado quanto fuerte,
animaré mis Esquadras.

Oront.

Oront. Con solo ese esfuerzo vences,
que es otra alma en los Soldados
la presencia de los Reyes.
Nican. No sé qué me dice tanto
fatal acaso; mas cese
mi temor, pues en lo adverso
se conoce lo valiente,
y reduzcamos á un solo
lance la vida ó la muerte.
Oront. A qué esperas? *Nican.* A que heridas
las roncas tirantes pieles
nos avisen. *Tocan.*
Oront. Ya su estruendo
todo quanto alcanza enciende.
Nican. Al arma contra Fenicia.
Oront. Ea, soberana Eumene,
á libertarte ó morir:
haga tu favor, que acierte
con una venganza, quien
haces que una dicha yerre.

Entranse sacando las espadas, y salen Polemon, Soldados y Cloante.

Todos. Arma, arma, guerra, guerra.
Polem. Pues tan impensadamente
nos embiste Nicanor,
á rechazarle, valientes
Fenicios, y en su escarmiento
vea que no siempre vence
quien acomete, sino
quien con razon acomete.
Cloant. Si es su designio cobrar
á Eumene, en vano lo emprende,
pues ya Cambises con tu órden
la habrá asegurado entre
las Ninfas de Amor, pues á él
fiaste solo, que la lleve
á su Templo. *Polem.* La mayor
hazaña, restado y fuerte,
emprendiste. *Cleant.* No porque
la mayor hazaña hiciese
en la prision de la Ninfa,
no ha de intentar la impaciente
saña del pecho otras muchas,
haciendo que el tiempo enrede
á un laurel la verde umbroso
esquivez de otros laureles.
Polem. De tí, Cloante, lo espero;
y ahora, pues cerrando vienen
el paso á nuestros Caballos,
para poder defenderle,
importa que en uno yo
los anime y los aliente,
diciendo::- *Entránse, y se da la batalla.*
Dentro uno. Viva Fenicia.
Otro. Viva Acaya.
Otro. Al Monte. *Otro.* Al Puente.
Otro. Arma, guerra. *Otro.* Abanza, abanza.
Dentro Oront. No huyais, cobardes.
Nican. Ah, pese *Sale.*
á la indignada ojeriza
del hado, que así pretende,
para no matar de una,
agraviar de muchas veces!

Salen Soldados.

Pero á qué espero, que no
me arrojo á morir? *Sold.* 1. Detente,
y date á prision. *Nican.* Así
me rindo. *Sold.* Pues no quiere
entregarse, muera.

Sale Oronte, y se pone al lado de Nicanor.

Oront. Antes
en su defensa valiente
moriré, pues es ventura
dar la vida por los Reyes.
Nican. Aun tengo bastante enojo
para escarmentarlos. *Sold.* 1. Prueben
ambos nuestras iras.

Cae Nicanor, y poniéndose Oronte delante, sale Polemon.

Nican. Ah
cansada planta! qué debil
al mejor tiempo te muestras!
Oront. Antes que á ofenderte lleguen
sabré yo morir. *Sold.* 1. Pues presto
lo conseguirás. *Polem.* Detente,
quita, no le mates. *Soldados.* Cómo
nos templas, viendo que pende
de su muerte la victoria?
Polem. Como puedo sin su muerte
á ménos costa triunfar:
y pues esto el hado quiere,
la espada me entrega. *Nican.* A tí
solo, Polemon valiente,
la rindiera. *Polem.* Y tú, bizarro
jóven, pues ya sé quien eres,
la entrega tambien. *Oront.* Pues yo::-

Polem. No bárbaramente intentes
defenderte, pues vés quanto
imposible es defenderte.
Nican. Oronte, los varios lances
de la fortuna no tienen
mas reparo, que sentirlos.
Polem. Mas que prisionero, huésped
sereis en Fenicia. *Sale Cloante.*
Cloant. En hora
felice á mirarte llegue,
señor, vencedor de quien::-
Qué miro? *Polem.* Qué te suspende?
Cloant. Ver á Nicanor delante;
y aunque en los Vasallos fieles
nada es ántes que su Rey,
con todo, la atencion debe
celebrar, que tú consigas,
sin repetir que él padece.
Nican. No la piedad os estimo,
que un sentimiento, que viene
envuelto en ultraje, mas
de lo que adula envilece.
Polem. Ahora, en tanto que con solas
dos Esquadras á la alegre
estancia del sacro Templo
de Amor á pagarle vuelve
el cariño en holocaustos,
lo que me ha dado en laureles,
tendrás en el noble atento
hospedage, que se debe
á Oronte y á Nicanor:
y porque resulte este
triunfo en obsequio de quien
tutelar nos favorece,
á cortas marchas, con todo
el número de mi gente
á su Templo darás vista,
haciéndole (ántes que llegues
á pisar su estancia) salva
todo el bronce; que la ardiente
actividad de mi zelo
no me permite, que espere
á capitanear mis Tropas.
Cloant. Del modo que lo previenes
lo executaré. Ya, amada *ap.*
hermosísima Silene,
vuelvo triunfante á tus ojos.
Nican. Pues tú, fortuna, lo quieres, *ap.*
valor, paciencia.
Oront. Si voy
á ver las luces de Eumene,
alma, albricias, que mejor
es estar preso que ausente.
Polem. Cree, Nicanor, pues las iras
marciales obran corteses,
que con qualquiera mediano
partido, siendo decente,
volverás á Acaya.
Nican. Bien
de tí mi aliento lo cree.
Polem. Y ahora, á Dios quedad.
Cloant. Pues sea
diciendo, para que llegue
felizmente á los umbrales
de Amor, vivan, triunfen, reynen
Fenicia y Polemon. *Dent.* Vivan,
reynen y triunfen.
Nican. Ah aleve *ap.*
acento, de quien se forman
las silavas de mi muerte!
Polem. Si auxîlias, Amor, mis armas *ap.*
tambien reverentemente
prontas pagan á tus aras
mis armas lo que las deben. *Vase.*
Cloant. Venid, señor. *Nican.* Ya, Cloante,
te sigo. *Vanse.*
Oront. Tenaz rebelde
hado, si una vez no matas,
por qué amagas tantas veces? *Vase.*
Cloant. Adelantaré las marchas,
aunque lo contrario ordene
Polemon, por ver la causa
de mi mal. *Vase.*
Oront. Haré, que abrevie
el fin á mi vida Amor. *Vase.*
Nican. Daré, si el rostro no vuelve
propicia Diana, quejas
que profanen sus desdenes. *Vase.*
Múdase el teatro en el Templo primero con la estatua de Amor, y salen por un lado Silene, Cloresta, Clorinda y Ninfas, y por otro Cambises, Soldados y Eumene.
Camb. Divinas Ninfas, en felice hora,

zelo que os busca, y alma que os adora,
os hallen en la sacra, alegre, áltiva
estancia del Amor, que de la esquiva
cólera de Diana se predice
ya vencedor.

Clorest. Que en hora esté felice
es fuerza, quien, ó Campeon valiente,
merece tu favor.

Camb. Antes que intente
informaros mi voz de á lo que vengo,
con sola una accion tengo
de adelantar las voces: quita, Eumene,
esa banda, del rostro, y á Silene
y Cloresta, bien como prisionera,
tu orgullo rinde.

Quítala la banda.

Eumen. Si la suerte fiera
esto permite, dadme vuestras plantas:
sino estuvieran ya borradas tantas *ap.*
cóleras desdeñosas, cómo, Cielos,
aun al menor asomo de mis zelos
pudiera de este ultraje,
sin mi muerte, avenirse mi corage.

Silen. Extraña perfeccion!

Clorest. Rara hermosura!

Silen. Bella muger, levanta; y pues aun dura
mi confusion, Cambises, porque atenta
estimacion y objeto mida, cuenta
el motivo, que á tí y á esta belleza
trae al Templo de Amor.

Clorest. Qué presto empieza *ap.*
vuestro veneno, zelos!
Si de Cloante habrá noticia, Cielos?

Camb. Dimos con nuestro volante
Exército numeroso,
á no cortas marchas, vista
al Campo de Nicanoro.
Dexo los diversos lances
de uno y otro Campo, y solo
voy á que invicto Cloante,
(con qué vergüenza le nombro,
viendo, que en mis ansias él
consigue lo que no logro)
en fe de aquel publicado
edicto, y en fe del odio,
que abrigado en el corage,
creció á despechos del odio,
logró en las obscuras nieblas
de la noche, valeroso,
la interpresa de traer
en Eumene preso todo
el cariño de Diana
y el de Nicanor. El cómo
le consigió, ella le puede
decir, pues lo que á mí solo
toca en esta ocasion, es daros
el órden (ó qué envidioso *ap.*
de Cloante vengo!) y es,
que pues estando unos y otros
frente á frente para darse
la batalla, no habrá modo
de asegurarla, sin que
se arriesgue el belicoso
tropel, á que huyendo pase
á su Campo, y mas si noto
ser su libertad la causa
mas principal del enojo;
vosotras en la clausura
de este Templo y de sus cotos,
la tengais guardas de vista,
hasta que ruina ó despojo
sea Fenicia, supuesto
que así se consigue el logro
de asegurarla. Y pues ya
os he hecho, Ninfas, notorio
de Polemon el precepto,
en paz quedad, y no estorbo
sea esta accion, para que
no llegue á tiempo el heroyco
ardor del brazo, el ser
móvil del siempre glorioso
triunfo, que amor asegura;
y pues, como he dicho, el modo
es hoy la seguridad
de Eumene, cuidad á todos
visos de su luz; pues presto,
si Amor se ayuda á sí propio,
vendré á pediros triunfante
la que he entregado dudoso.
Perdona, Cloresta mia, *ap.*
esta prisa, que en desdoro
de mi valor y tu influxo
no hay fineza sin oprobio.
Venid. *Silen.* Oye.

Clor.

Clorast. Aguarda. *Ninfa.* 3. En vano
le deteneis, pues con todo
el comboy que truxo parte
del Templo: acá por otro
lado un Soldado corriendo
se introduce.
Al Paño Tireo. Pues no es poco
haber llegado hasta aquí
libre del marcial destrozo,
va de chasco, por si puede
servirme de algo.
Eumen. Alevoso,
adverso, cruel influxo
de mi estrella, pues me postro
de Amor á las leyes, dadme
noticias de Oronte, ó roto
el vital estambre, vuelve
los alientos en sollozos.
Silen. No, Eumene, te aflijas tanto,
que sea miedo el ahogo.
Clorest. Alienta, que aunque en el Templo
presa quedes, es piadoso
el Juez á quien te encomiendan.
Sale corriendo Tireo.
Tireo. Vamos de esta, desahogo,
y no mi risa embarace
mi intencion: válgame todo
el teatro de los Dioses!
No hay quien me ampare?
Silen. Hombre::- *Clor.* Loco::-
Silen. Que aquí te entras::-
Clor. Que aquí llegas::-
Silen. Atrevido::-
Clor. Temeroso::-
Silen. Quién te aflige?
Clor. Quién te sigue?
Tireo. Dexadme, por San Apolo,
cobrar el aliento, y luego
hablaré si puedo.
Eumen. El rostro,
trage y voz son de Tireo!
Silen. En muchas dudas zozobro.
Clor. Habla.
Tireo. Habeis de saber, Ninfas::-
pero ya llegan. *Vuelve á correr.*
Ninfa. 3. Mas que á otro
paréntesis, le disparo
una flecha.
Tireo. Ya me cobro. *ap.*
Habeis de saber, repito,
que Nicanor valeroso
ha vencido.
Clor. y Silen. Ay de mí, triste! *ap.*
Eumen. Sagrados Cielos, qué oigo! *ap.*
Tireo. Ni un Fenicio con quien daros
notica ha quedado, y solo
yo, que no me puse en parte
donde ser como los otros,
pude escapar.
Silen. Dí, Cloante
(ay de mí infelice!) cómo
salió del estrago?
Tireo. Muerto.
Eumen. Oronte, que generoso
era General de Acaya,
cómo queda?
Tireo. Como esotro.
Lloran Eumene y Silene.
Eumen. Caiga el Cielo sobre mí!
Silen. Muerte, para quándo el corbo
acero guardas?
Tireo. Mas qué hago?
Qué me detengo, si oigo
ya de Nicanor la marcha?
Marcha á lo léjos.
Clor. Luego este bastardo ronco
acento es de sus tambores?
Tireo. No señora, de los propios;
á quemar el Templo vienen,
quando ménos. *Clor.* Si hoy su enojo
habrá encontrado á Cambises?
Tireo. Yo apostaré un real de á ocho,
que á la hora de esta, le ha
hecho quatrocientos trozos.
Clor. Cómo vivo si esto escucho? *Llora.*
Tireo. Reynas, á Dios, que me expongo
á gran riesgo: vive Jove, *ap.*
que la han perdido hasta el codo
las Ninfas. Quáles (en viendo
que en lugar de Nicanoro
es Polemon) quedarán?
Harto siento ser forzoso
el irme y no verlo; pero
no he hecho nada sino corro. *Vase.*

Ninf 3. Voy á avisar á las Ninfas
la causa del alboroto. *Vase.*
Silen. Qué murió Cloante? no.
Clor. Qué falta Cambises? sí.
Silen. Que aun vive, pues vive en mí.
Clor. Que muere, pues muero yo.
Silen. Que Oronte (suerte enemiga!)
no dure vivo en mi fe!
Silen. Ira. *Clor.* Mal. *Eumen.* Pena.
Las tres. Qué haré?
Can. den. Dia. Vengarse en quien os castiga.
Silen. Cómo, si es el dueño oculto,
voy?
Clor. Cómo dí, si le ignoro?
Eumen. Cómo, si cegando lloro?
Canta. Dian. Rompiendo de Amor el bulto.
Silen. Bien persuade la tirana
cólera mia este ardor.
Clor. Bien dice; muera el Amor!
Eumen. Bien dice, viva Diana.
Silen. Pero el por qué dificulto.
Clor. Primero es mi adoracion.
Eumen. Ira, dame otra razon.
Cant Dian. Porque no os merece el culto.
Silen. Mas para que aquesto diga,
sepa mi corage, pues::-
Clor. Quién es el amor?
Eum. Quién es?
Cant. Dian. Quien os truxo la fatiga.
Silen. Ya me esfuerzo.
Clor. Ya me aliento.
Eum. Ya me irrito.
Silin. Pues veloz
pronunció el eco. *Clor.* La voz
dixo::- *Eum.* Articuló el acento::-
Cant. Dian. Vengaré en quien os castiga::-
Y repit. las 3. Rompiendo de Amor el bulto;
porque no merece el culto,
quien os truxo la fatiga.
Repr. Dian. Pues de mi cólera ardiente
la atrevida confianza
quiere alumbrar mi venganza
del humo de este accidente;
ira, siempre mi pesar
en su fino frenesí,
porque caiga amor así,
de tres pechos y un Altar.
Ea, rabia, ea, afliccion,
ea, pena, ea, tormento,
pase á obrar el sentimiento
como ira, pues es razon
vengarse en quien os castiga, &c.
Ocúltase Diana, y va Eumene hácia el Idolo, y la detienen siempre, sonando la marcha á media voz.
Eum. Esto ha de ser.
Las 2. Dónde vas?
Eumen. A vengarme de esta suerte
de un amor y de una muerte.
Sil. Ciega vives.
Clor. Loca estás.
Eumen. Ni loca ni ciega estoy,
sino amante (ah influxo impío!)
Silen. Luego á Oronte::-
Eumen. Ay dueño mio! *ap.*
Silen. Amabas?
Eum. Sin alma estoy!
Silen. Y al ver, que murió::-
Eumen. Qué agravio!
Clor. Imaginas::-
Eumen. Qué pesar!
Las dos. Vengarte en Amor de amar?
Silen. Forma la voz.
Clor. Rompe el labio.
Eumen. Sí, Ninfas, de Oronte adoro
la memoria, por él fiel
dexé á Diana, y por él
peno, sufro, gimo y lloro:
y quando pensé (ah enemigo!)
que me hiciese feliz ese
tirano Monarca, (ah pese *ap.*
al valor con que lo digo!)
muere en la batalla fuerte,
ambicioso de su gloria
(ah Amor! quándo tu victoria *ap.*
costó ménos, que una muerte!)
Ved si faltando el objeto,
que persuadió mi belleza,
puede mi naturaleza
hallarse con su respeto?
Muera Amor, pues este encanto,
que á despechos del decoro,
no ha sabido entre hebras de oro
disimular que era llanto,

me

me ha dicho ya, quanto siente
muerte y riesgo en un instante
de Cambises y Cloante
vuestro afecto, y::-
Silen. Calla. *Clor.* Tente.
Silen. Que si hasta aquí resistí,
que ultraje su Altar mi fe::-
Clor. Que si ofender no dexé
su simulacro hasta aquí::-
Silen. Ya mi amante indignacion
solo en sus injurias piensa.
Clor. Ya se vistió de la ofensa
el cuerpo de la razon. *Marcha.*
Eumen. Pues qué esperais? Nicanor
llegar al Templo se ve:
haga un rebelde lo que
ha de hacer un vencedor.
Traidor adorado empeño,
injusta mentida ley, *Al Amor.*
muy tirano para Rey,
muy cobarde para dueño;
pues no has sabido guardar
lo que sabes influir::-
Clor. Pues tienes para rendir
fuerza, y no para triunfar::-
Derriba la estatua.
Silen. Cae del soberano asiento,
que te dió mi idolatría.
Clor. Y una vez la fantasía
sepa lo que es escarmiento.
Eumen. Humillado tu explendor,
polvo sea, y no sea hoguera.
Clor. Muera el Amor.
Silen. Amor muera.
Sale Polemon y Soldados.
Polem. Por qué ha de morir Amor?
Eum. Ay infeliz! *Clor.* Ay de mí!
Silen. Qué miro, Cielos ayrados?
Polem. Habla, Silene.
Silen. Son torpes
las expresiones del pasmo.
Polem Dilo, Cloresta.
Clor. El asombro
se llevó el uso del labio.
Pol. Eumene, qué es esto? *Eum.* Esto
es, que al repetir::-*Dent.Ninf.* Huyamos,
Ninfas. *Salen huyendo Ninfas.*
Polem. Segundo portento!
Ninfa 3. Y pues crueles los hados
quieren, que Nicanor venza,
á escapar el simulacro
ántes que sus iras::-
Polem. Dónde,
fugitivo Coro errado,
mueves el paso? *Ninf. 3.* Quién quieres,
que te satisfaga á tantos
en tal confusion? *Polem.* Pues cómo::-
Las tres. Hoy muero, fortuna!
Polem. Quando
desbaratadas las Tropas,
de Acaya, vuelvo triunfando
de Fenicia, hallo en el Templo
tal novedad, que embargado
el susto, duda la vista
si la finjo ó si la hallo?
El Idolo, á quien venia
á consagrar humillado
tantos despojos votivos,
quanto ceños tributarios,
fuera de la Ara, y no solo
fuera de la Ara, mas dando
querellas de bronce, contra
inobediencias de mármol?
Las dos Ninfas, que debieran
ser columnas del sagrado
culto suyo, declaradas
delinqüentes en su agravio?
Vosotras en desmandadas,
confusas tropas, violando
las calladas preeminencias
al silencio de su cláustro?
Y en fin, tan erradamente
cómplices, que dais el lauro
á Nicanor, como si
fuera el vencedor esclavo?
Qué es esto, decid? *Silen.* Señor::-
Clorest. Yo, si::- *Silent.* El susto::-
Clorest. El sobresalto::-
Silen. No permite::-
Clorest. No me dexa::-
Polem. Callad, que en vuestro turbado
idioma, se está leyendo
el corazon á pedazos;
y pues::- *Ninf. 3.* Escucha primero,

señor, mi noticia: Estando
en el Templo, atentas solo
al culto del simulacro,
entró en él (traidoramente
debió de ser) un Soldado,
que afectando en las razones
el semblante del engaño,
dixo haber sido el vencido
tú, y Nicanor, el que dando
muestra de su enojo, el Templo
venia á encender, quedando
muerto Cloante y Cambises:
yo, que escuché tan extraño
trágico suceso, á dar
la noticia fuí volando
á las Ninfas, porque libre
de tan conocido amago
la estatua quedase, y::- *Eum.* Cesa,
que ya que en mí el irritado
encono me privilegia
de los temores del daño,
diré lo que falta yo.
Oyendo, que habia faltado
Oronte (en parage estoy,
que puedo decir que amo)
irritada contra Amor,
amotiné los airados
enojos mios, á tiempo,
que estas dos Ninfas::-
Clorest. No tanto
sentidas de que faltase
á nuestra vida el callado
objeto, quizá de algun
amoroso incendio::- *Silen.* Quanto
de que vencida quedase
la justicia, del acaso::-
Clor. Creyendo, que Nicanor
era quien al soberano
Templo se acercaba, á ser
la ruina de su Palacio::-
Silen. Quitar el Idolo quise
para esconderle, y temblando
del susto, le anegó
la torpeza de la mano.
Las dos. A tiempo, señor::-
Polem. Callad,
que aunque quisiera estorbaros
el castigo, con dexarme
engañar, está acusando
al alma aquel fenecido
primer proceso del labio:
si ibais á librar la Estatua,
para qué era pronunciando
el Amor muera? No veis,
que desmienten el descargo,
allí una culpa descuido,
y aquí una ficcion cuidado?
Pero para qué os arguyo,
si todo el tiempo que gasto
en convenceros, le quito
al riesgo de castigaros?
las tres habeis de morir.
Silen. Qué pena! *ap.*
Clorest. Qué horror! *ap.*
Eumen. Qué pasmo! *ap.*
Polem. Prevenid, Ninfas, vosotras
(pues en vosotras no hallo
igual mérito en la culpa)
el funeral aparato
del sacrificio, que ántes
que con los triunfos ganados
lleguen Cloante y Cambises
al Templo, trayendo esclavos
á Oronte y á Nicanor,
he de mirar abrasados
en la hoguera de este enojo
el vulto de aquel agravio.
Este arrojado, ofendido
Idolo, llevad Soldados,
y en portátil Ara, á vista
del suplicio esté, logrando
en los humos del incendio,
las luces del desagravio.
Vosotras, porque al instante
empiece á obrar el espanto,
llevadlas, donde vestidas
el trágico, el atezado
funesto adorno, no haya
desperdicio sin estrago.
Ninf. 3. Sí haremos, cantando aquellos
tristes lamentos, que quando
alguna se sacrifica
al Amor, acostumbramos
repetir. *Las tres.* Que en fin, señor::-
Polem.

Polem. No os escucho.
Las 3. Al ceño airado
del incendio::- *Polem.* Amor es solo
el Juez. *Las. tres.* Por solo el infausto
delito de la desdicha
hemos de morir?
Polem. Pues quándo
el infeliz tuvo mas
culpa, que ser desdichado?
Las tres. No hay remedio?
Polem. No hay remedio. *Vase.*
Ninf. Venid.
Las tres. Pues diga llorando::- (tirano,
Ellas y Mus. Piedad, ciego divino, Amor
que para tus enojos en tu Imperio,
si castigas delitos, no hay vasallos.
Vanse con esta repeticion, y tocando á marchar, sale Cloante, Nicanor, Cambises, Oronte y Soldados.
Cloan. Ya que al abrigo de ese riesgo altivo
nuestro triunfante Exército acampado
pasó la noche, cuyo horror esquivo,
sombra es comun del rosicler del prado;
y ya que de medroso, fugitivo
desocupa su tósigo atezado
el ayre, en cuyo fúnebre elemento,
para azavache se quejaba el viento:
ve poniendo, Cambises generoso,
(pues del Templo de Amor llegaste ufano)
la gente en órden, cuyo belicoso
cuerpo se vaya desfilando al llano,
que pues ya el explendor del Sol hermoso
nace á dar nuevo ser al ser humano,
quiero que sea, al ausentarse el Alba,
otro segundo amanecer mi salva.
Camb. Ya que á la vista de su hermoso bulto
cesó la marcha, presto sus hileras,
ya desfiladas por el bosque inculto,
verás poblar del rio las riberas.
Cloant. La hora no veo, de que al noble culto
de Silene mis ansias lisonjeras
no delinquen en bélicos enojos,
tanto mis penas, como mis despojos.
Nican. Si así te vengas de mi altivo aliento,
ó cómo, suerte infiel, eres cobarde!
Cloa. Pues ya en menudas lágrimas el viento
llora, porque la luz salga tan tarde,
noble Cambises, á lograr mi intento.
Camb. Invicto General, Amor te guarde,
para que por tí diga el Orbe ufano::-
Mus. Piedad, ciego divino, Amor tirano.
Clo. Aguarda, que si el viento no ha mentido,
músicas quejas son las que he escuchado.
Oront. Latiendo mi temor está en mi oido.
Cam Pulsando está mi pena en mi cuidado.
Oront. Qué novedad será la que al gemido
ocasionó al acento destemplado?
Cloant. La causa ignoro; pero presto puedo
con la noticia desmentir al miedo.
Y pues tan cerca del Templo
estamos, en esta parte
me esperad, que descendiendo
á la aspereza del Valle,
quiero averiguar yo mismo
el motivo. Quándo, amantes, *ap.*
descansais? pues porque está
Silene en el Templo, hace
Amor, que ya piense suyo,
mal que no será de nadie.
Dadme un Caballo, y seguidme
vosotros. *Vase.*
Camb. Aunque me mande,
que aquí le espere, no pueden
los temores eficaces
de mi amor obedecerle;
y así, siguiendo su alcance
he de ir, llevando conmigo
á Oronte, pues puedo darle
la disculpa, de que á ver
de Diana los ultrajes,
en los aplausos de Amor,
le llevé: qué fuera, males, *ap.*
que hubiese en Cloresta alguna
novedad! *Oront.* Si funerales,
roncos acentos se escuchan;
y si, como supe ántes,
al Templo de Amor Eumene
presa vino, cómo es fácil
no creer, que sea su muerte,
la causa para vengarse
de Diana en ella?
Nican. Mucho,
de que Polemon hallase
lástimas, en vez de aplausos,

me pesara. *Camb.* Los casuales
lances de la suerte, siempre
no son venturosos lances;
mas para que de esa duda
salgamos, al no distante
Templo de Amor vamos. *Nican.* No
quieras de mí, que me agravie,
sufriendo á mis ojos cultos,
que ofenden otros Altares.

Oront. De mí sí, que yo no quiero,
que la fortuna se alabe,
que ha sido ella en sus mudanzas
mas firme, que yo constante:
así veré á Eumene. *Camb.* Así
sabré, si este amago cae
en Cloresta. *Nican.* Pues á Dios,
que yo á tanta vejetable
multitud de hojas y flores,
iré á contar mis afanes,
si para tantos hubiese
hojas y flores bastantes.

Camb. Suerte, mi temor te duela.

Oront. Hado, mi prision te baste.

Camb. Por otra vida te pido.

Oront. Otro riesgo me combate.

Camb. Ella dure, y mas que hiera.

Oront. Ella viva, y mas que mates.

Suenan sordinas, y van saliendo por un lado Ninfas, coronadas de cipres, y detras Eumene, Silene y Cloresta, vestidas de negro, con velos en las caras, y detras Polemon y Soldados, y en el Foro se verá una hoguera en una Ara.

Music. Si quieres tener piedad,
rompe, Amor, tu venda fácil,
porque viendo llorar á quien te ruega,
ó has de parecer vil, ó estar afable:
mis lágrimas te ablanden,
sea de Amor disculpa el que se amen.

Silen. A dónde está tu fineza,
dulce adorado Cloante
mio? *Eumen.* Y á dónde, tirano
vendado Rapaz instable,
tus piedades? *Clor.* Si dixiste,
vendado, qué hay que te espante?
quándo han sabido ser ménos
crueles las ceguedades?

Polem. Quién creerá, que quando mas
deseo ver, que satisface
su muerte su culpa, vienen
á los ojos y al semblante,
el susto entre palideces,
y el pesar entre cristales?
Ay desgraciadas bellezas!
Ay malogradas beldades!

Las tres. Tú lloras?

Polem. Sí, que en un Monarca
piadoso, al ver que se mate
un reo, cumple consigo
con sentirlo, aunque lo mande;
y porque lo veais, yo
he de ser quien los compases
llevando á la entonacion
del himno, porque contrasten
muchos ruegos una ira,
he de ir diciendo delante::-

El y Música. Si quieres tener piedad::-

Sale Cloant. Tened, suspended el paso,
que pues ya logré informarme
del suceso, y hasta aquí
llegué, ha de ser á que salve
una vida. *Silen.* Amor, qué miro? *ap.*

Polem. En este sitio, Cloante?
qué es esto? *Cloant.* Despues, señor,
sabrás lo que no importante
es aquí; y así, á lo que
importa vamos: ya sabes,
que el que General Augusto
de las pompas militares
de Fenica es (como tú
dixiste) tiene entre iguales
preeminiencias, la de dar
vida á un reo?

Polem. Cómo cabe,
que esa verdad niegue? *Cloant.* Luego
yo, á quien, gran señor, honraste
con el baston, podré de estas
bellas infelicidades
librar una? *Polem.* Es así.

Cloant. Ea, empeño, el mas notable *ap.*
designio emprendo: Silene,
si te ofendiere el dictámen,
al ver que le empiezo, no

me culpes hasta que acabe.
Silen. Albricias, alma, pues quién *ap.*
puede dudar, que en mí cae
la excepcion? Ay dueño mio!
Clorest. Si no estuviera de parte *ap.*
de Silene su pasion,
creyera, que me amparase
por la amistad de Cambises.
Eumen. Cómo es posible, que aguarde *ap.*
su favor, quien extrangera
y enemiga le persuade?
Polem. Resuelve qual de las tres,
para que las otras paguen
su error, ha de quedar libre.
Cloant. Para hacer, que se dilate *ap.*
la vida en Silene, tengo
que vencerme, y que esforzarme.
Eumene, señor::- *Eumen.* Qué oigo?
Cloant. Es quien::- *Silen.* Ah, cruel! *ap.*
Clor. Ah instable! *ap.*
Cloant. Merece::- *Eum.* Hay fortuna igual!
Cloant. Que la libre.
Las. dos. Hay tal ultraje! *ap.*
Cloant. Porque, qué dixera el mundo,
de que por hacer loable
mi fama truxe una Dama
al suplicio, sin que ampare
su delito, aunque le haya.
Polem. Es, Cloante, tan de tu sangre
ese designio, que nunca
le dudé. *Silen.* Tirano amante::-
Clor. Falso amigo::-
Silen. Cómo::- *Clor.* Cómo::-
Las dos. Así? *Cloant.* Infelices beldades,
no de mí os quejeis, pues solo
puedo adular vuestros males
con sentirlos; y así, por
no veros morir, se vale
de la fuerza el ansia, oyendo
decir, al clamor del ayre::-
El y Music. Mis lágrimas te ablanden,
sea de Amor disculpa el q̃ se amen. *Vase.*
Silen. Ah finezas, quien os cree,
qué poco, qué poco sabe
de vosotras! *Polem.* Pues ya veo
desde aquí en piramidales
llamas crecer una hoguera,
á parecer dos bolcanes,
prosigamos el camino
y la queja. *Dan vuelta al tablado*
Eumen. Dexa, ántes
que á tí, señor, ya que no
quiso su dueño aceptarle,
se postre mi rendimiento.
Polem. Alza del suelo.
Clorest. Habrá alguien
que de mí se acuerde?
Sale Cloante por otro lado.
Cloant. Sí.
Polem. Segunda vez á embargarme
vuelves la accion?
Cloant. Cómo puedo
estorbarlo? *Silen.* Ahora á librarme
vendrá, claro está. *Cloant.* Pues cómo
olvidas, que al que alcanzase
hacer la mayor hazaña,
ofreciste, que le aguarde
el premio, que él pida? *Polem.* Nunca
se olvidan palabras Reales
de lo que prometen. *Cloant.* Quién
la hazaña hizo mas notable
en esta guerra? *Polem.* Tú solo,
pues á Diana robaste
su Sacerdotisa. *Cloant.* Pues
el premio que tú has de darme,
es una de estas dos vidas.
Polem. Midiéndose á mis piedades *ap.*
van sus intentos: qual sea
me dí, porque la rescate.
Clorest. El libra á su dama. *ap.*
Cloant. Es pues
la Ninfa::- *Silen.* Pasa adelante.
Cloant. Que he de librar::-
Clorest. No prosigues?
Polem. Quién? *Silen.* Qué dicha! *ap.*
Clorest. Qué desayre! *ap.*
Cloant. Cloresta. *Clorest.* Qué oigo?
Silen. Ay de mí! *ap.*
que ya imposible es, que pase
adelante el sufrimiento.
Tirano, injusto, cobarde,
traidor (mas la voz no puede
articular el ultraje)
cómo dí (rabio de enojo!)

haces (mis ansias me maten!)
que viva (qué ofensa, Cielos!)
quien no te debió::-
Cloant. No agravies,
Silene mia (perdone,
señor, tu respeto) fácil
mi amor. *Silen.* Luego negar quieres
quanto es ya tu amor infame?
Cloant. Sí. *Silen.* Cómo?
Cloant. De aquesta suerte,
Fieras, Montes, Cumbres, Valles,
Cielos, Rayos, Astros, Signos,
Fuentes, Rios, Peces, Mares,
sed testigos del mayor
afecto de las edades;
y tú, Polemon, escucha
tambien.

Sale Cambises, y Oronte y Tireo quedan al paño.

Camb. Aunque algo distante
me cogió tu voz, no pude
dexar de saber, qué lance
tanto te empeña, que así,
invicto Cloante, hables?
Oront. Pues llegué hasta aquí, atencion, *ap.*
penas. *Tireo.* Vén aqueste bayle? *ap.*
pues son mias las mudanzas.
Cloant. Polemon, Monarca grande
de Fenicia, soberana
Cloresta, Eumene, admirable
copia del Sol generoso,
Cambises, Ninfas, Zagales,
oidme, que así pretendo
daros á entender, que hay lances
en que parecer remiso,
no es dexar de ser amante.
Yo dí liberal dos vidas
á Eumene y Cloresta bellas,
de quien para otras querellas,
resultaron dos heridas:
Si de Silene en crecidas
ansias dexé la belleza,
la última no fué pereza,
sino querer mi piedad
rescatar su libertad,
hasta elevar mi fineza.
Ley establecida es
de Fenicia, que en su empleo
se indulte la vida á un reo,
si hay quien por él muera; y pues
logrando tanto interes,
morir por Silene quiero,
que ella quede libre espero;
pues en suerte tan esquiva,
á precio de que ella viva,
me agradeceré el que muero.
Y pues no puede negar
esta licencia el poder,
dexadme morir de arder,
para renacer de amar:

Arroja pesada, baston y sombrero, y vá á arrojarse en la hoguera.

Por tí, Silene, á abrasar
voy mi pecho en los despojos,
que fulminan mis enojos;
no haya quien piense, que fiera
queda que hacer á la hoguera
con quien se quema en tus ojos:
y así::- *Silen.* Deten el impulso.
Cloant. Esto ha de ser.
Silen. Que no es fácil,
que se dexe mi fineza
manejar de tu dictámen.
Oront. Qué espera, que (si la vida
dió por Eumene) no sale
mi ardor á pagar la deuda?
Tireo. Hombre del diablo, qué haces?
Oront. Solo lo que debo.
Polem. No
puedo negarte, Cloante,
la verdad con que me arguyes;
pero cómo he de arriesgarme,
á perder en tí mi Imperio?
Oront. Con permitir, que yo pague
su culpa muriendo.
Polem. Cómo?
Oront. No ha dado á Eumene Cloante
la vida en mi ausencia? *Eumen.* Sí.
Oront. Pues cómo dudas, que trate
(satisfaciendo la vida,
que él dió á mi dama) arrojarme
á la hoguera? *Polem.* Como solo
comprende á los naturales
la licencia de la ley.

Camb.

Cam. Sabiendo que habias de darle
esa respuesta, esperé
á hablar; y pues ya este lance
llegó, á mí que natural
soy, no es posible negarme
la licencia; que si á Oronte
ha movido el ver, que ampare
á Eumene, á mi ver, que libre
á Cloresta. *Silen.* Ese es desayre
de mi amor, pues presumís,
que permitan mis leales
ansias, que muera.
Oront. A mí, en quien
ménos pierdes, has de darme
la fortuna de morir
en tanto empeño. *Eumen.* No es fácil,
que habiendo de resultar
contra tí, vuelve á enlazarse
el primer empeño, pues
vuelvo á ser reo como ántes,
para que como ántes muera.
Clorest. Eso ofreces, porque sabes,
que no has de poder lograrlo,
y quando el riesgo recae
sobre Cambises, yo sola
seré quien á esa brillante
pira se arroje. *Tireo.* Que riñan *ap.*
sobre qual ha de matarse!
Polem. Amor, pues árbitro eres
de esta venganza, desate
tu aviso esta duda: quién
quieres tú que muera?
Baxa el Amor en una Mariposa, que caerá sobre la hoguera, trayendo á los pies, como rendida á Diana.
Amor. Nadie.
Canta. Que Amor, que las finezas
mueve y persuade,
nunca aspira al castigo,
sino al exâmen.
Dígalo el ver á mis plantas rendida
la esquiva Diana, deidad intratable,
cuyo ceño á mi influxo de cera
opone en sus iras crueldad de diamante.
Yo perdono, ó Fenicios, la culpa
de esas hermosuras, que fuera quitarme
la mitad de mi Imperio, si hiciera
errado mi impulso, que muera quien mande.
Solo pido, que en pago del noble
cortés desenojo, en mi nudo se enlacen,
succediendo á las trágicas luces,
el trémulo halago de teas nupciales:
Que Amor, que las finezas
mueve y persuade,
nunca aspira al castigo,
sino al exâmen.
Canta Diana. No solo contradiciendo
su razon, no habeis de hallarme
de parte de mi desden,
sino solo de la parte
de Amor esta vez; pues viendo
quanto influyen eficaces
amorosas ansias, rindo
mis resistencias, porque halle::-
Ella y el 4. Que Amor, que las finezas, &c.
Polem. Luego pretendes, divino
numen de Fenicia amable,
perdonar sus vidas? *Amor.* Sí,
que si yo labré el enlace
de estos amagos, fué solo
para probar los quilates
del cariño. *Tireo.* Con que yo,
que fuí causa de engañarse
las tres Ninfas, sin castigo
me quedaré?
Ninf. Tú, vergante,
bien le merecias.
Polem. Pues
porque sacras é inmortales
lidien, sin que se compitan
piedades contra piedades,
llamad á Nicanor.
Sale Nican. El
está ya á tus plantas Reales,
qué ordenas?
Polem. Que libre vuelvas
á tu Reyno, siendo el cange
solo esta accion.
Nican. Quál es?
Polem. Que Eumene divina case
con Oronte, pues su afecto
ya se descubrió. *Nican.* Tan fácil
partido negar no puedo.
Polem. Y para que todo pare

en dicha, logre el afectos
de Cambises y Cloante,
que de Silene y Cloresta
las nobles finezas paguen
las ansias de su cariño.

Las 2. Quien puede, señor, negarse
á tan venturoso empleo?

Camb. y Cloant. Feliz será quien añade
este laurel á sus triunfos.

Nican. Pues confirmando las paces
entre ambas Coronas, digan
las armonías del ayre::-

Todos y Music. Que Amor, que las finezas
mueve y persuade,
nunca aspira al castigo,
sino al exámen.

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de los Hermanos de Orga, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos.
Año 1792.